

La facultad de Filosofía y Letras de Madrid en la Segunda República. Arquitectura y Universidad durante los años treinta

Carolina RODRÍGUEZ LÓPEZ e Inés VALLE MORÁN
Universidad Complutense de Madrid

Entre los días 15 y 18 de enero de 2008 tuvieron lugar las jornadas *La facultad de Filosofía y Letras de Madrid en la Segunda República. Arquitectura y Universidad durante los años treinta*, en conmemoración del 75 aniversario del establecimiento de la facultad de Filosofía y Letras en los terrenos de la Ciudad Universitaria. Privada de condiciones desde hacía tiempo en el viejo edificio de San Bernardo, la facultad encontró allí un espacio privilegiado y moderno en el que desarrollar sus actividades académicas. La inauguración que acaba de conmemorarse se realizó, en efecto, el 15 de enero de 1933, y al estudio de su breve discurrir hasta que la sorprendió el estallido de la guerra civil se han dedicado los ponentes de este Congreso, coordinados eficazmente por los organizadores del mismo, los profesores Santiago López Ríos y Juan Antonio González Cárceles.

Abiertas las jornadas conmemorativas por los Rectores de las tres universidades públicas que comparten el campus –UCM, UPM y UNED–, así como otras autoridades académicas y del MEC, en representación de las numerosas entidades públicas colaboradoras, la primera sesión fue dedicada a establecer un marco histórico y artístico general, y contó con la presencia de Andrés Amorós, Juan P. Fusi, Javier G. G. Mosteiro y Luis Moya, moderados por Elena Hernández Sandoica, que dirigió también el debate. Allí se recreó el proyecto cultural de la Segunda República y se enmarcó, como creación suya, la espectacular Ciudad Universitaria de Madrid.

Las sesiones de trabajo siguientes, destinadas a abordar las materias que se impartían en el nuevo plan de estudios de Filosofía y Letras, contaron –la primera– con Sofía Diéguez, Juan A. González Cárceles y Miguel Lasso de la Vega, que se centraron en el estudio del edificio de la facultad, sus aspectos arquitectónicos y de ingeniería. La sesión se cerró con palabras de los hijos de los dos grandes protagonistas, Agustín Aguirre y Eduardo Torroja, que ofrecieron notas biográficas y profesionales. La sesión siguiente –última del día 15– abordó el plan de estudios diseñado por el decano Manuel García Morente, insistiendo en la interpenetración de arquitecturas, la del plan académico y la del edificio. Ésta fue la propuesta compartida por Carmen Labrador, Isabel Palomera e Isabel Pérez-Villanueva.

El miércoles 16 –a lo largo de cuatro sesiones– se contó primero con la revisión pormenorizada de los estudios de Filosofía (Rafael Orden, Juan Miguel Palacios y Fernando Savater). Se abordó el seguimiento de la Pedagogía, la Lógica y la

Psicología (Antonio Benítez, Heliodoro Carpintero, Julio Ruiz Berrío y Ángela del Valle), que rindieron homenaje a personalidades como Besteiro, Domingo Barnés o Juan Zaragüeta, entre otros. Por la tarde se volvería a hablar del espacio y su modernidad: la arquitectura de vanguardia y el mobiliario, el carácter pragmático del edificio, el perfecto maridaje entre el nuevo programa pedagógico y los principios racionalistas de la construcción...

Cabe destacar que la espectacular vidriera Art Decó de la fachada principal, destruida durante la Guerra Civil, está siendo ahora reconstruida por Carlos Muñoz de Pablos, quien participó también en la sesión. Junto a él, intervinieron Pedro Feduchi, Salvador Guerrero y Javier Ortega Vidal. Llegó el turno después a los estudios de Literatura Hispánica y de Bibliografía, así como a la historia de la Biblioteca, cuya dirección estuvo a cargo de Javier Lasso de la Vega. Destacaron en el repaso los nombres de Pedro Salinas, Américo Castro, Luís Morales Oliver, Jorge Guillén y José Simón Díaz. A ellos se refirieron Mercedes Fernández Valladares, Marcos Roca y Cristina Gállego.

El jueves 17, tercer día del coloquio, se revisaron la Geografía, la Historia, la Paleografía y la Numismática, a cargo respectivamente de Nicolás Ortega, Elisa Ruiz, Javier de Santiago y Gutmaro Gómez, que leyó la contribución de José María López. El papel de los profesores Millares Carlo, Eloy Bullón, Luís de Hoyos, Claudio Sánchez Albornoz, Pío Zabala, Francisco de Paula Amat o José Ferrandis, entre otros, fue reconocido y recordado. Una sesión se consagró íntegramente a las Filologías modernas en nuestra Universidad Central en los años 30 (francés, inglés, italiano y ruso), y al papel fundamental desempeñado por Américo Castro. Tras ello se abordaron los estudios de lengua y cultura españolas para extranjeros, destacando el papel que tuvo desde 1932 la Universidad Menéndez Pelayo de Santander, su continuidad en el franquismo, durante la transición y su importancia en la actualidad. Participaron Ángeles Arce, Aída Fernández, Arno Gimber, José Manuel Losada, Beatriz Villacañas, Antonio Lago, Jaime Olmedo y Santos Sanz Villanueva.

El viernes 18 se continuó con los estudios de Lengua española y Filología románica, Arte, Arqueología y Prehistoria, más las filologías clásica y semítica. Julia Mendoza Tuñón relató el mítico crucero universitario por el Mediterráneo del verano de 1933, viaje de estudios organizado por la Facultad para profesores y alumnos (190 viajeros en total), que pretendía proseguir la formación a través de cursos y charlas durante la travesía y que, al mismo tiempo, era una embajada cultural que entablaba contactos con las universidades de los lugares visitados. Tuvieron la palabra también José Jesús Bustos, José Manuel Lucía, Mario Pedrazuela, Martín Almagro, María Santos García Felguera, Francisco García Jurado, Luís Vegas Montaner y María Jesús Viguera.

La última sesión se dedicó al desenlace y la quiebra de las ilusiones, al convertirse el edificio en bastión defensivo desde 1936, y ser diezmada su plantilla por las depuraciones, al ganarse la guerra por el bando rebelde, finalmente. Intervinieron Juan A. González Cárceles, Marta Torres, Niall Binns y Luís E. Otero, que dieron cuenta del desarrollo de las operaciones en la Ciudad Universitaria, de la suerte corrida por los libros y el personal de la biblioteca, de la actividad de las brigadas internacionales ubicadas en el propio edificio y de los nombres que desaparecieron del escalafón. Moderaron las sesiones diversos profesores de las universidades convocantes.

Sin duda que estas jornadas, además de por su impecable organización, serán recordadas por el valiosísimo testimonio de cinco antiguos alumnos que, unos pocos años antes de la guerra, pudieron estrenar las hermosas aulas, la cuidada y luminosa biblioteca del que después hemos llamado “Edificio A”, y hasta disfrutar de todos los servicios que la facultad brindaba, como la terraza superior o el jardín... Con emoción, gracias a la enorme lucidez, mucha serenidad y a la vez entusiasmo de sus testimonios orales pudimos entender los asistentes cuánto, para una generación de españoles, habría significado la experiencia universitaria allí vivida.

Cuatro mujeres —ellas serían crecientes protagonistas en los estudios de Filosofía y Letras proyectados en la República— y un hombre, estudiantes todos ellos en los años treinta, trasladaron al auditorio sus vivencias y recuerdos, y sobre todo hablaron del significado que en sus vidas tuvo el paso por el nuevo recinto de la Ciudad Universitaria. Gracias a Ángela Barnés, Carmen García Morente, María Ugarte (en vídeo desde su casa en la República Dominicana), Conchita Zamacona, Carmen de Zulueta y Fernando Jiménez de Gregorio entendimos cuánto se había ganado a aquella altura —en ilusión, en participación y en cultura académica— y cuánto fue lo que perdimos después.

Las jornadas, que se convirtieron así en un homenaje, finalizaron con un concierto de Elisa Belmonte (soprano) y Julio Alexis Muñoz al piano, con una selección de poemas de Federico García Lorca y Rafael Alberti, con músicas del propio Lorca y de Rodolfo Halffter. Al tiempo que tenía lugar el encuentro, los asistentes disfrutaron de dos exposiciones paralelas: *Filósofos en la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid* —en la biblioteca de Filosofía—, y una selección de fotografías de alumnos y profesores de la década de los treinta, albergada en el vestíbulo de entrada del edificio. En fechas anteriores tuvo lugar también en el Museo de América otra muestra, titulada *De Moncloa a Puerta de Hierro. Hacia una exposición permanente de la Ciudad Universitaria de Madrid*.

A su vez, las jornadas son el preámbulo de la magna exposición *La Facultad de Filosofía y Letras de Madrid en la Segunda República. Arquitectura y Universidad durante los años 30*, que está previsto tenga lugar a fines de 2008 y parte de 2009, auspiciada por el Consorcio de la Ciudad Universitaria y el Ayuntamiento de Madrid, en las salas del Cuartel del Conde Duque.

Estudios Culturales

(Notas sobre Jorge URÍA, *La España liberal (1868-1917)*.
Cultura y vida cotidiana. Madrid, Síntesis, 2008, 418 pp.)

Luis Benito GARCÍA ÁLVAREZ
(Universidad de Oviedo)

El quehacer del historiador ha venido registrando desde hace décadas un desplazamiento de intereses que lo ha ido acercando a la historia cultural; facilitándose de este modo una sensible renovación de la metodología y los centros de atención de las disciplinas y produciéndose en su seno algunos de los debates más interesantes de los últimos años. Destaca en esta nueva historia cultural la integración en un solo relato de las “historias sectoriales de” la literatura, el arte, el pensamiento, la ciencia y su vocación interdisciplinar. Otro rasgo de esta “nueva” historia cultural —o “historia sociocultural” en expresión de R. Chartier— es el tener siempre presente que son los hombres los que producen la cultura y, por consiguiente, los transformadores de la sociedad. La influencia evidente de la antropología ha conducido a nuevos objetos de estudio como la historia de la vida cotidiana, de las mentalidades, de la cultura popular o del lenguaje. Se registra en efecto un creciente interés por el estudio de las convenciones que rigen la vida cotidiana y el estudio del hombre común, y por una investigación no tanto ya de las condiciones materiales de la existencia cuanto de la forma en que se experimentan.

La preocupación por construir una historia *desde abajo* que se ocupe de los sectores subordinados de la sociedad aparece, asimismo, como central; lo que ha supuesto una especial atención hacia las formas de la cultura popular, redefiniendo una historia social que engloba ahora las prácticas y valores culturales y educativos de los menos favorecidos de la sociedad. El mundo popular posee sus propios códigos culturales y sus sistemas de referencias, sus tradiciones, consumos y actividades culturales, así como sus lugares de sociabilidad, aunque esté excluido del campo cultural dominante. En el constante diálogo con las culturas hegemónicas, en todo caso, las nociones de *exclusión*, *apropiación* o *resistencia*, se presentan como fundamentales puesto que permiten dar las claves de cómo los sectores populares se muestran más o menos permeables o refractarios hacia los valores dominantes. El análisis de la historia de las *mentalidades* —o la cercana historia de la *vida privada*—, con su preocupación por la familia, la sexualidad o los desórdenes afectivos, ha sido reemplazado gradualmente por el de las *representaciones*, que ha contribuido igualmente, sobre todo desde aportaciones como las de Chartier, a explicar unas matrices culturales que dotan de sentido al mundo y de objetivos a las acciones sociales de los individuos. En fin, la investigación del imaginario colectivo, el estudio del estereotipo —el *otro* cultural— o, como viene siendo sugerido desde la historia del colonialismo, la “visión de los vencidos”, o la perspectiva de un género

hasta ahora “invisible”, ha concluido por alterar los perfiles de una historia cultural que es ahora mucho más compleja y matizada. Si a ello se suman los efectos del denominado “giro lingüístico” o “giro semiótico”, que toma el lenguaje como reflejo y creador de la realidad —que ha abierto nuevos frentes de investigación y ha aportado conceptos y herramientas metodológicas válidos, pese a sus evidentes peligros de negación de conocimiento de la realidad— y conceptos evidentemente emparentados con todo ello, como la propia noción de *discurso* y la idea de Foucault de *apropiación*, a través de la que los individuos e instituciones controlan dicho discurso, podemos empezar a valorar hasta qué punto nuestra visión de la cultura, como herramienta explicativa del discurso histórico, se ha convertido en un instrumento indispensable para explicar el pasado.

En la introducción a la obra, Uría señala cómo todas estas cuestiones conforman una realidad reciente en lo que respecta a la historiografía española, aunque exista —pese a sus evidentes carencias— cierta tradición que arranca ya del siglo XIX y se ve drásticamente cercenada, cómo no, por el “menendezpelayismo” impuesto tras la Guerra Civil. Durante el Sexenio, punto de partida del estudio junto a las dos primeras décadas de la Restauración, pese a las limitaciones a las que se vieron sujetos sus planteamientos de ruptura y a la cortedad de la experiencia, se produjeron avances objetivos que anticiparon y prefiguraron muchos de los fenómenos que se consolidarían durante la Restauración. Será en este clima en el que se difunda el krausismo y en el que se conozcan avances en la institucionalización de la labor científica y una evidente apertura ideológica y laicización de la ciencia española.

En lo que a la creación artística nacional se refiere, se puede observar una prolongación de la corriente romántica, pese a que en la producción literaria se evidencia una voluntad de ruptura representada por la estética realista, atacada desde algunos sectores conservadores por lo que suponía de nueva “economía moral” de la burguesía en ascenso. Aunque esta tendencia fuese también perceptible en el teatro, lo que sería verdaderamente significativo en este ámbito lo constituyó la evidente escisión y especialización de los públicos entre los del teatro culto y otro de bajo presupuesto que suponía, ya en aquel momento, una poderosa infraestructura.

Todas estas actividades tenían lugar en una ciudad que conocerá una nueva planificación urbanística. El último tercio del siglo XIX asistió a una significativa extensión de la red de carreteras, puertos y ferrocarriles. En las nuevas estaciones las compañías proyectan su imagen corporativa de prosperidad erigiéndose en moderno portal de acceso a la nueva ciudad; realidad ésta que, en todo caso, presentaba muchos otros iconos de modernidad y simbología, siendo la realización más organizada y reflexiva el ensanche, en el que destacan los poderosos edificios comunitarios, las nuevas estructuras del ocio mercantilizado (los grandes teatros o las plazas de toros), los bancos, las viviendas burguesas o los mercados de hierro y cristal, produciéndose “una refrescante excitación de la sociabilidad” a través de la construcción de parques y jardines.

Será ésta también la época en la que se consiga activar un verdadero mercado cultural con propuestas de cierta calidad, con una capacidad de consumo ligada al retroceso del analfabetismo. Con el despegue de una prensa de masas y de una verdadera industria editorial, empezaba a diluirse además el papel prominente de los viejos intermediarios de las noticias, y a romperse el aislamiento de unas zonas rurales transfor-

madras en su vida cotidiana. La activación de un mercado cultural en España se veía, en todo caso, reducida en gran medida a los estratos hegemónicos de la sociedad, perviviendo con fuerza muchas de las formas de la vieja cultura popular tradicional.

El desarrollo de un ocio propio de las sociedades industriales comenzaría en esta fase a cobrar cierta enjundia, aún cuando actos como la fiesta tradicional conservarían todo su vigor. De todos modos, antes de la Primera Guerra Mundial no se alcanzarían cotas significativas en esta dirección, aunque sí jalones significativos como la leve reducción de la jornada laboral o la Ley de Descanso Dominical, verdadero hito en la construcción de las condiciones para el ejercicio generalizado del ocio. La existencia de parques y jardines durante el siglo XIX pudiera haber cubierto en buena medida las necesidades de esparcimiento público, constituyendo el más emblemático de estos espacios el Retiro de Madrid con sus arquitecturas efímeras, sus restaurantes y sus quioscos. El libre acceso a los parques no eliminaba, de todos modos, una evidente diferenciación en su uso, cuyo mayor disfrute estaba reservado a los sectores hegemónicos. La práctica del paseo, en todo caso, se extendía –aunque con evidentes diferencias de protocolo– a todos los sectores de la población; y constituía una ocasión para el contacto social, para ver y ser vistos. Para el ejercicio del ocio se había venido consolidando, entretanto, un nuevo territorio: la playa, pasándose a lo largo del siglo XIX de su simple uso higiénico a encontrarse con todo tipo de entretenimientos en las villas costeras, que se dotarán de un cada vez mayor número de servicios balnearios. El precio de los viajes y alojamientos, y la simple disponibilidad de tiempo libre de trabajo, harán de las playas un territorio para el ejercicio ostentoso de un ocio casi exclusivamente burgués donde el baño popular apenas tendría presencia.

En lo que se refiere otro tipo de entretenimientos públicos, las cosas presentaban otro cariz. Los museos, exposiciones o bibliotecas debían completar la oferta de ocio gratuito, y si en otras latitudes habían supuesto una seria alternativa para el entretenimiento popular, en España, dado su escaso desarrollo, no representarían más que unos espacios para el uso de reducidos sectores de la población. La lectura, entretanto, había arraigado de modo evidente como forma de entretenimiento popular, consolidándose un mercado bibliográfico que, en cualquier caso, sería aún endeble dado el elevado porcentaje de analfabetismo.

Frente al escaso desarrollo de las diversiones gratuitas, en todo caso, en el terreno del ocio mercantilizado se registraban importantes novedades. Espectáculos como el teatro y los toros eran a fines de los sesenta del siglo XIX capítulos de formidable dinamismo. Efectivamente el teatro constituía un sector empresarial con un considerable grado de desarrollo, e iría abriéndose a géneros como el sicalíptico, el género “ínfimo” o la revista de “dudosa moralidad”; y las veloces obras en un acto, adaptadas en su brevedad a todo tipo de horarios, dieron pronto paso a una de las modalidades más diáfanas de industrialización teatral: el “teatro por horas”. Este fenómeno se desarrolla en un contexto de reactivación del conjunto de los espectáculos de pago como los bailes, circos, galleras o jardines de pago. Los toros, entretanto, eran uno de los espectáculos de más temprana y compleja codificación en las industrias del ocio. El desarrollo de la mercantilización del ocio, en todo caso, conocería toda una serie de límites; y aún subsistirán un conjunto estimable de manifestaciones recreativas de carácter popular y de corte marcadamente “plebeyo” al mar-

gen de los canales empresariales, destacando por encima de todas las actividades llevadas a cabo en la taberna.

En el tránsito hacia el nuevo siglo, los sucesos del 98 llevarán a primer plano a los intelectuales que, incapaces de hacerse con un papel hegemónico en la vida política dada su debilidad como grupo social, consiguen sin embargo crear un espacio social e intelectual específico a su servicio del que irían marginando a los políticos. Será también el periodo en que se asista a la lenta disolución y redefinición del krausismo, que se tornará más permeable y ecléctico gracias, en buena parte, a la labor de Giner y la ILE, clave en la formación de élites dirigentes y desde donde se lanzarán iniciativas como la Extensión Universitaria ovetense, la Junta para la Ampliación de Estudios o el Instituto de Reformas sociales (IRS). Será también en este momento cuando se vayan consolidando otras corrientes de pensamiento, estimuladas por la polémica darvinista o la recepción del positivismo, desarrollándose las ciencias sociales con el avance de la antropología, la sociología o la ciencia histórica. El paisaje intelectual a principios de siglo, en todo caso, estaría sólidamente asentado sobre la base de la cultura racionalista; lo que se plasma en la actividad, por ejemplo, de equipos como el *grupo de Oviedo*, o de plataformas como el IRS o la Junta para la Ampliación de Estudios. En la creación artística y literaria, por otra parte, frente a estos intentos de sólida “regeneración”, el grupo del 98 se distinguiría por su pesimismo y desconfianza y por su protesta “moral” impregnada de crítica sentimental hacia la mentalidad burguesa, desconcertada ante una cultura del *fin de siècle* exultante con los hallazgos de Freud, Bergson, Plank o Einstein. Con este pesimismo vendría a romper el novecentismo o la generación de 1914. Azuzado por las ideas de Ortega, y contradiciendo el programa del 98, el movimiento se volcará hacia Europa y hacia la racionalidad de la investigación científico-técnica.

En lo que a las grandes estructuras culturales se refiere, el Desastre supuso un verdadero punto de inflexión, pasando la educación a un primer plano una vez asumida desde el poder la necesidad urgente de reformas. La creación del ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes en 1901 fue una señal inequívoca del cambio, y en la defensa de la enseñanza pública coincidirían todas las tendencias políticas liberales. Sea como fuere, pese al esfuerzo, no se podía paliar una endémica situación de precariedad en tan poco tiempo, y la “demanda popular de cultura” sólo se vería parcialmente subsanada por la actividad de centros asociativos, sindicatos y partidos, o por experiencias como, por ejemplo, las escuelas financiadas por emigrantes enriquecidos, como por los *indianos* de Asturias.

Será ahora cuando se pueda hablar, por otra parte, de una actividad editorial intensa y brillante, comenzando a consolidarse la distribución como un negocio independiente de la edición. Las mayores mutaciones y desarrollo empresarial llegarían en torno a la Primera Guerra Mundial con iniciativas como la de la editorial Calpe, o establecimientos como la Casa del Libro, o con las novelitas semanales de amplias tiradas que llegaban a los quioscos y con la transformación de la lectura en una actividad de cada vez más alcance entre el público. El crecimiento demográfico —más que los avances en la alfabetización— permite además el aumento del número de lectores de prensa, transformada en negocio lucrativo, mientras que la prensa obrera subsiste como puede al empuje de este nuevo periodismo de información que tenía en los sucesos uno de sus mayores reclamos.

En lo que atañe a la evolución de la vida cotidiana y de la cultura popular, Uría demuestra cómo éstas registrarían sensibles mutaciones durante el primer tercio del siglo XX; y en la variación de sus ritmos influirían, como no podía ser de otro modo, las condiciones materiales de la existencia, que podían condicionar de modo significativo los hábitos sociales. Se cuenta con pocos estudios acerca de las actitudes y ciclos de la burguesía española, y más aún si se trata de los sectores más elevados de ésta. Se percibe, con todo, el poder de sugestión que todavía conservaban los patrones de la vida aristocrática; pero con todo, la prisa y la fatiga del trabajo comienzan a ser valores respetables, especialmente entre las clases medias que, aunque imitadoras de los valores aristocráticos, no podían llegar nunca a su nivel de derroche y negación del ahorro.

Por su parte, los sectores populares, pese a la nueva legislación, continuaban viviendo instalados en una inseguridad evidente, y apenas gozaban de tiempo para el ejercicio del ocio reparador, incluso teniendo en cuenta avances como el descanso dominical. La reducción de la jornada o las vacaciones remuneradas, aún tendrían que esperar. En lo que atañe a los niveles de vida, al vestido, la alimentación o la vivienda, continuarían siendo los capítulos que absorberían la inmensa mayoría de los recursos de las capas humildes de la sociedad. Los avances y cambios en la indumentaria —y sus consecuencias en un nuevo lenguaje corporal, especialmente entre las mujeres— en la alimentación o el alojamiento, son en todo caso oportunamente recogidos en la obra.

En lo que a la construcción de la clase y el oficio se refiere, aunque el horizonte evolutivo de la industria apuntaba hacia la simplificación de las categorías laborales y a la polivalencia ocupacional, ello no impidió la pervivencia de las viejas culturas del oficio, que conservarán un papel primordial en la estructura española del trabajo hasta 1914 cuando la reactivación industrial a consecuencia del conflicto bélico aceleraría su declive. Paralelamente, se asiste a la consolidación del asociacionismo obrero asentándose una cada vez mayor conciencia de clase en cuya conformación no se debe soslayar el importante papel que jugaba una cada vez más tupida red de espacios y formas de sociabilidad comunes en los sectores populares, como por ejemplo los centros obreros, que pretendían tender a la autosuficiencia a la hora de organizar la vida social de la clase obrera.

Tras ocuparse de los procesos de integración social y sus límites, pasa el autor a analizar cuestiones como el sexo, la familia y el género como aspectos estructurantes de la acción social y sistemas de reproducción de los valores sociales. Subraya Uría como, pese a su posición subordinada y su invisibilidad, las mujeres habían ido ganando nuevos territorios para su sociabilidad, especialmente aquellas que pertenecían a las capas sociales más favorecidas, y ganaban presencia en la estructura productiva entre las clases populares, a la vez que estaban emergiendo como sujeto visible en la acción colectiva. Será este también el momento en el que se abran las puertas a un ocio de masas. Los progresos de la alfabetización, el avance registrado en la prensa de masas y en la edición de bajo coste, pondrían de relieve la densidad ya consolidada del mercado cultural y las intensas transformaciones registradas en la cultura popular que acabarían precipitando la consolidación de unas industrias culturales plenamente maduras.

Los ritmos del tiempo social, además, se irán transformando al compás de paulatinas conquistas como la gradual reducción de la jornada laboral o la lenta implantación

de las vacaciones pagadas. Se constata, a su vez, un discreto aumento en el consumo, un aumento real de los salarios en ciertas categorías laborales, e incluso una mayor apertura al disfrute del ocio de estratos de edad como el de los niños. Las redes asociativas, entretanto, en especial en sus modalidades culturales y recreativas, cumplirían en este despegue del ocio de masas un papel esencial en cuanto a la organización popular del entretenimiento. Ateneos, sociedades corales o entidades deportivas se convertirán así en tipos asociativos claves. Su oferta constituiría de hecho un espacio alternativo a la organización mercantil del ocio en expansión, junto con las Casas del pueblo, ateneos libertarios o centros instructivos republicanos que, con frecuencia, pretendían ocupar con su variada oferta la totalidad del tiempo libre de trabajo de sus socios, aspirando, de hecho, a ser un modelo de socialización autosuficiente.

El deporte, por su parte, sería otro de los sectores que registrarían modificaciones de verdadera sustancia antes de la Primera Guerra Mundial. De ser un pasatiempo para ociosos *sportsmen* –prototipo del joven de estrato social elevado– iría transformándose hasta abarcar un espectro poblacional cada vez más amplio. El ciclismo y sobre todo el fútbol, se convertirán muy pronto en actividades de masas y espectáculos intensamente mercantilizados, haciendo las ciudades –o los barrios– de su equipo local su símbolo comunitario y de los estadios su nuevo templo comunitario.

La importancia de los espectáculos taurinos sigue siendo a principios del siglo XX, con todo, un dato llamativo, y las plazas constituyen la mayor infraestructura de las industrias españolas del divertimento; aunque cierta tendencia a la concentración empresarial podría ser una señal de que la “fiesta nacional” tenía que hacer frente a la competencia de otros espectáculos capaces también de congregarse a públicos masivos; muestra de lo cual será el cuplé picante y el territorio de las *varietés*, con su vertiginosa sucesión de números cortos y variados que actualizan las viejas estructuras del circo. El cine ofrecería, a su vez, otro ejemplo destacable de desarrollo del nuevo tipo de las industrias culturales, rápidamente acomodado al modelo de gran empresa, con notables desembolsos iniciales de capital y con una organización de distribución y venta cada vez más compleja. La estabilización del cine como espectáculo acarreará también importantes novedades en la actitud del público dentro de unas salas que se transformarán en reductos de intimidad donde los espectadores adoptan una actitud pasiva frente a la fortísima interactividad de los espectáculos tradicionales.

Pese a esta creciente mercantilización del ocio, el universo popular de entretenimiento aún persistirá, por ejemplo, en el reducto de la taberna, a la vez que se amplía con la “conquista” de nuevos espacios para su recreo, tomando posesión de lugares que, como en el caso de los paseos públicos, de los conciertos de la banda municipal o de las playas, habían estado en el pasado reservados a las capas altas, aunque esta “invasión” se llevase a cabo no sin tensiones. La vitalidad de este universo popular, con el tiempo, poco podría hacer sin embargo ante el empuje de las nuevas y bastante más dinámicas formas de las industrias culturales.

El libro de Uría forma parte de la colección de la editorial Síntesis “Historia de España Tercer Milenio”, dirigida por Elena Hernández Sandoica, en la que se está dedicando toda una serie de volúmenes a la “cultura y la vida cotidiana”. Toda una novedad en un panorama historiográfico español en el que no se contaba, hasta el momento, con obras de conjunto que se ocupasen de estos, cada vez menos intrascendentes, asuntos. El análisis de tales cuestiones, en efecto, se echa en falta en otras

colecciones en curso como, por ejemplo, la “Historia de España” que se encuentran publicando al alimón Crítica y Marcial Pons quienes, pese al alto valor divulgativo de la colección y la talla de los nombres que firman los volúmenes, no se ocupan de ninguno de estos aspectos. Por su parte, la también magnífica historia de España acometida por la editorial Istmo aborda estas temáticas de manera tangencial o en capítulos incluidos en obras más generales. Estos títulos suponen, pues, con su decidida vocación de síntesis, todo un hito en el mercado bibliográfico español, no teniendo que acudir el investigador —si no lo considera necesario— a la realización de todo un ejercicio de recopilación articular, no siempre fácil para quien pretenda acercarse a estas realidades. Jorge Uría, que firma uno de los volúmenes de mayor calidad de toda la colección, no sólo ha volcado tres décadas de investigaciones en este libro, sino que además ha realizado aportaciones novedosas, constituyendo un título clave para comprender la sociedad del periodo y pudiendo a partir de él también retrotraerse o remontarse el lector algunas décadas en el tiempo.

Sobre el cultivo de la biografía. A propósito del último libro de François Dosse (*La apuesta biográfica. Escribir una vida*, Valencia, PUV, 2007, 440 pp.)

Carmen DONCEL SÁNCHEZ
Universidad Complutense de Madrid

En 1964, el célebre director Ingmar Bergman sorprendía a sus más fervientes prosélitos, ponía en jaque al mundo de la crítica cinematográfica y se ganaba el aprecio del público profano, con la primera de sus películas en color y la última de sus comedias: una hilarante obra que, haciendo gala del mejor teatro del absurdo, comienza con la escena de un velatorio. Ante un féretro suntuosamente adornado y custodiado por dos criados, van pasando una tras otras siete mujeres hermosas y vestidas de riguroso luto, para mostrar su dolor (y sus rencores) hacia el que para unas fue un pésimo marido y para otras un gran amante, para las menos un inolvidable amigo, y para todas, el mejor de los músicos habidos. De tal modo que, viendo al difunto sólo y exclusivamente a través de los ojos de los demás, lo único que podemos llegar a conocer de él es lo que esas *otras* voces nos quieren decir acerca de un individuo cuya verdad existencial permanecería así en el más absoluto de los misterios incluso más allá de su muerte, según lamenta entre sollozos de impotencia el último de los invitados a la ceremonia, el crítico musical Cornelius. El cual, mediante un *flash back*, se nos presenta como un personaje patoso e impertinente que habría llegado días antes a la fastuosa villa italiana del violonchelista con la intención (nada altruista) de escribir su biografía, y no sólo para consagrarlo como el mejor artista del siglo XX, sino también para hacer de sí mismo un escritor reconocido. Pluma en mano y ojo avizor ante cualquier secreto de alcoba, Cornelius intenta en vano mediante las más absurdas estrategias conocer a su admirado Félix. Ni siquiera conseguirá ver su rostro detrás de su instrumento, lo cual no le impedirá tomarse libertades con la verdad y recargar las tintas ante el más insignificante de los detalles, para descifrar el enigma y dar a conocer lo que sin embargo le es continuamente vedado por “*esas mujeres*” caprichosas, que lo enredan en las situaciones más disparatadas y delirantes: la vida del artista más allá de su obra.

Detrás de esa farsa, aparentemente frívola, Bergman volvía a reflexionar sobre el proceso creativo, y lanzaba una feroz crítica al género biográfico, mostrándonos –al igual que Freud, si bien en tono menos satírico– no sólo la imposibilidad de acceder a la vida de otra persona, sino también –y sobre todo– la inutilidad de esa aspiración, que sólo vendría a saciar a los espíritus morbosos, que buscan incansablemente claves interpretativas en la vida personal de un autor para comprender su obra. Fútil tarea que habría llevado asimismo al enfrentamiento de Marcel Proust (*Contra Sainte-Beuve*) a principios del siglo XX y que, a mediados de los años sesenta, reto-

marían en otros términos Roland Barthes y Raymond Picard en una ardiente disputa a propósito de Racine, que concluiría, en pleno apogeo del estructuralismo, con el triunfo de la tesis del primero sobre “la muerte del autor”, consiguiendo con ella la consolidación de toda una corriente valedora de la autonomía de la obra frente al individuo. Operación que culminaría poco después con el relato irónico del escritor inglés sobre *El loro de Flaubert* (1984), y que llevaría más recientemente a Javier Marías a preguntarse sobre la pertinencia de “Conservar o destruir” la correspondencia de ciertos autores españoles en ésta “nuestra época sin escrúpulos”. Una época en la que “prolifera las anécdotas apócrifas sobre escritores, estén vivos o muertos”, y ello aun cuando algunos hayan recurrido para impedirlo incluso a dejar escritas sus propias “Instrucciones con respecto a mi biografía”, como hiciera Henri Bergson en 1932.

Con estos antecedentes que, desde una concepción muy limitada de la práctica biográfica, habrían acabado por fijar y legitimar dentro del campo intelectual una imagen depravada del biógrafo como intruso en la vida *privada* de los demás, un fetichista empedernido, arqueólogo del rumor y pregonero de la intimidad ajena, no es de extrañar que muchos de los que alguna vez se dedicaron a una tarea tan falta de reconocimiento, intentasen ocultarla tras otros títulos menos infames y presentarla bajo otros presupuestos teóricos más dignos, o simplemente se retractasen y renegaran de ella, pidiendo algo así como: “No se le ocurra decir a mi madre que soy biógrafo, ella me cree historiador”.

Y es que hubo un tiempo –demasiado largo quizás y que, en cierto sentido, aún está lejos de haber concluido– en que la biografía no era objeto de devoción entre los historiadores (con la excepción del medio anglófono), para quienes podría llegar a ser el “modelo parásito”, la cizaña que inunda y malea la fertilidad del campo historiográfico, un género de pacotilla que se dejaría en manos de aficionados y algún que otro periodista sin nada mejor que hacer. Cuando menos, sería una práctica distinta de la historia, una técnica puramente auxiliar, o esa “pariente pobre” de nuestra disciplina. Unas insidiosas críticas ante las que los defensores de la biografía responderían con no menos ponzoña (al decir de Lièbert, a pesar de que “hay muchos historiadores honorables (...), muy pocos son buenos biógrafos, porque eso exige otras cualidades”). De modo que aquellos biógrafos que, según Schwob, se habrían creído por desgracia historiadores, nos habrían privado de retratos admirables. Ardua batalla, en definitiva, por la distinción entre dos géneros, cuyas bases habrían sido puestas ya por Tucídides al diferenciar no sólo entre el discurso de la verdad, al que debía aspirar la historia, y el de la biografía que, sin haber conseguido cortar el cordón umbilical con el terreno de la ficción, permanecería anclada entre la ambición de aprehender lo real y la necesidad de incorporar lo legendario en el relato. El propio Tucídides habría añadido además un valor social a la primera, como género aristocrático, en contraposición a la segunda, más propia del vulgo, ganada sin embargo por Plutarco y seguidores, que decían no escribir historia sino *Vidas*.

El siglo XIX presenciara la victoria pírrica en que, siguiendo el consejo de Simiand de derribar aquellos tres ídolos de la historia, y haciendo caso omiso a los de Dilthey, la biografía sería sacrificada, junto a la historia política, en el altar de de la ciencia. Se vería eclipsada durante más de un siglo, especialmente en Francia, no sólo por su incapacidad para dar cuenta de esa historia de regularidades y permanen-

cias en que la variable individual “pierde completamente la pertinencia y se convierte incluso en aquello que las ciencias sociales deben evitar”, sino por ser además “un antiguo legado de la burguesía cuyo principal defecto consistiría en ocultar los verdaderos problemas, enmascarar las desigualdades”, como recuerda Dosse. El afianzamiento democrático, junto con la separación total entre la vida pública y la privada, habrían acabado por convertir la biografía, según palabras de Marc Ferro, en esa “minusválida de la historia”, hasta tal punto de que Jean Tulard recordaba cómo, en 1975, la palabra “biografía” todavía daba miedo y no se podía practicar en la universidad (francesa, claro está, y en consecuencia allá donde influían los *Annales*), pues “no era historia sino literatura”.

Y, sin embargo, muchos de estos autores que habrían mostrado sus recelos o declarado abiertamente su hostilidad hacia el género y puesto en cuestión su valor cognitivo, o son lectores asiduos de este tipo de material (como afirmaba el propio Marías quien, a propósito de sus *Vidas escritas*, parece que se divirtió “sobremenera leyendo lo más personal de y sobre los literatos”); o han escrito alguna vez una biografía después de toda una vida dedicada al estudio de procesos colectivos (como le ocurriría al gran maestro de la historia cuantitativa demográfica Pierre Goubert que, después de afirmar que “Luis XIV solo, encerrado en su majestad, no es más que un objeto literario”, escribiría una biografía del Rey Sol; y a Jaques Le Goff quien, a propósito de su espectacular *Saint Louis* (1996), mostraría la tensión entre la admiración hacia una de las prácticas historiográficas más difíciles y el desprecio hacia este género menor; o, dos años más tarde, a Ian Kershaw quien, en su *Hitler*, lograría superar el enfrentamiento entre las tesis funcionalistas y las intencionalistas sobre el nazismo que él mismo había contribuido a fomentar décadas antes, como vehemente defensor de las primeras); o incluso más de una (como hiciera Freud en sus famosas “sesiones del miércoles” o en sus más que leídas “patobiografías”); o se han visto, al menos, tentados a hacerlo en alguna ocasión (como le ocurría a Barthes quien, aprovechando el declive del estructuralismo, confesaría en 1979 que “A menudo he tenido ganas de escribir una biografía”, quizás porque para él ésta no sería sino “una novela que no osa decir su nombre”). E incluso la paradoja ha querido además que algunos grandes “maestros de la antibiografía” hayan sido objeto de múltiples intentos al respecto después de sus muerte (como le ocurría al propio Bergson, al gran teórico del “proceso sin sujeto” Louis Althusser, y aquel para el que la muerte de Felipe II no era sino un “no-acontecimiento”, Fernand Braudel), o aun incluso en vida (para el caso del antropólogo estructuralista por excelencia, Claude Lévi- Strauss).

Así pues, más allá de la capacidad versátil de unos y del carácter pusilánime de otros, lo cierto es que, se lo digan a su madre o no, todos estos ejemplos no vendrían sino a poner de manifiesto el hecho de que todas las generaciones habrían intentado, según François Dosse, responder de un modo u otro al desafío biográfico; esa tarea apasionante aunque inalcanzable, por tratar de lo inacabado y siempre fragmentado, de *escribir una vida*, de la que tantos autores parecen abominar como lectores suele atraer. Dosse se encarga de los primeros y deja un poco de lado a los segundos en su largo recorrido por la historia del género donde, a sabiendas de los peligros que siempre implica la construcción de un modelo teórico ideal a través del cual mirar la realidad, y tomando nota quizás de las críticas que por ello recibiría en

los setenta su paisano Philippe Lejeune a propósito de sus trabajos sobre la autobiografía, no propondrá una definición *a priori* de la biografía, sino que partirá por el contrario del análisis de un *corpus* más o menos amplio de textos realizados al respecto a lo largo del tiempo en un determinado contexto, para mostrar de este modo que las formas de abordar el tema son tan distintas y heterogéneas como el mismo objeto que pretenden estudiar. Ahora bien, la propia selección de los ejemplos, así como, y sobre todo, la relación que establece entre ellos, lo llevarán sin embargo a incurrir en aquellas “ilusiones ópticas” que, al decir del teórico del “pacto autobiográfico”, serían producto de ese deseo de permanencia que aparece soterrado en la historia de cualquier género literario. A saber: esa “ilusión de eternidad”, según la cual, al tratarse de una pulsión casi natural en el ser humano, la biografía habría existido siempre, si bien en grados y formas distintas, “remontando el tiempo como una necesidad imperiosa”. Lo cual le conducirá a realizar una investigación de tipo genealógico donde, retro trayendo su nacimiento casi espontáneo al siglo V antes de Cristo, seguirá sus huellas desde las primeras biografías escritas por los griegos de origen persa Scyclax y Xantos hasta las apuestas más novedosas del siglo XX, como si se tratase de un todo, si bien no coherente, al menos sí unido por una misma preocupación por resolver la ecuación individual. De lo cual se derivaría, por otra parte, ese otro espejismo por el que, al sobrestimar los factores de continuidad, vendría no sólo a reagrupar e incluir bajo el mismo término prácticas bien dispares sino que excluiría además muchas otras procedentes de otros espacios, que si bien es cierto que lo han librado de molestas contradicciones, también lo habrían privado al mismo tiempo de fructíferas comparaciones. Así pues, en esta tensión casi aporética entre la imposibilidad de estudiar el objeto antes de delimitarlo, y la de definirlo antes de haberlo examinado, Dosse apuesta por lo primero sin lograr eludir las dificultades del segundo pues, tras su reconstrucción histórica del género, aparece claramente una concepción muy concreta –y bastante limitada por cierto– de la biografía, como un producto europeo que surge en forma de texto *escrito* –y publicado en forma de libro– por un *intelectual* o académico de cierto renombre acerca de unos determinados personajes, cuyo interés, si bien ha sufrido diversas modificaciones a lo largo del tiempo, se centra básicamente en una concepción del individuo demasiado marcada culturalmente como para afirmar su universalidad.

De este modo, aunque el recorrido propuesto por Dosse se aparte de los modelos propuestos al respecto por otros autores, al no distinguir tanto entre distintas épocas (como harían Fumaroli y Madelénat), sino más bien entre “modalidades de enfoque biográfico” diferentes que, sin negar la evolución cronológica, pueden combinarse entre sí y verse utilizadas a lo largo de un mismo periodo, lo cierto es que Dosse presenta la historia de este género como la de una larga y ardua conquista del ser humano hacia la singularidad, la personalidad inconfundible y, en definitiva, hacia aquello que –por minúsculo que sea– nos hace a cada uno de nosotros seres irrepetibles e irreductibles. Una cruzada milenaria por la emancipación y afirmación del individuo tal y como lo entendemos hoy en día –al menos en el mundo occidental–, que habría comenzado con esa “Edad Heroica” donde la persona –al no tener más función que la de encarnar un tipo– habría quedado ocultada, desde la Antigüedad hasta bien entrada la época moderna, detrás de la máscara del personaje que debía representar para ofrecer un ejemplo moral edificante, un espejo donde poder mirarse y

transmitir a las generaciones futuras una “manera de vivir” según los valores dominantes de cada época, que harían así de la biografía no tanto el relato de una vida singular, sino más bien un discurso de las virtudes encarnadas ora por un héroe, ora por un santo, ora por un mártir de la patria, ora por un “gran hombre” y que, al ser su principal función social la de la identificación y la imitación del modelo virtuoso, la verdad no se mediría tanto por la vara de los hechos como por la de la ética. De maestra de la vida –según la fórmula de Cicerón– la biografía entraría en el siglo XIX, y coincidiendo con el positivismo, en su “Edad Modal”, donde se moverá entre el eclipse total y el cultivo marginal de un tipo de biografía social que, al estilo del trabajo de Lucien Febvre sobre Rabelais o el de Georges Duby sobre Guillermo el Mariscal, no tendría más función que la de ilustrar la manera de vivir y entender el mundo propias de un determinado contexto, de un momento concreto o de una categoría social a partir de la trayectoria de un individuo que, próximo a la noción weberiana de “tipo ideal”, quedaría así reducido a simple ejemplo representativo de un colectivo, sin más valor en sí mismo que el de ofrecer una entrada a lo general desde lo particular. Mecánico desprecio por la singularidad de estos destinos individuales que se deslizarían, sin poder apenas modificarlas, por unas estructuras demasiado rígidas, que se vería puesto en cuestión a partir de los años setenta, cuando no sólo los historiadores, sociólogos, antropólogos, psicólogos y, un poco más tarde, los politólogos, conseguirían transgredir el tabú que hasta entonces pesaba sobre el enfoque biográfico, sino que éste se transformaría además en un sentido más reflexivo, donde la pregunta por el sujeto y los procesos de subjetivización acabarían por romper el espejo y dar lugar a una pluralidad de identidades, en su “Edad Hermenéutica”. Una multiplicidad que no sólo haría referencia a la ampliación del objeto de estudio que, circunscrito hasta entonces a una serie de personajes memorables, pasaría a ocuparse además del “hombre común”, e incluso marginal, sino también, y especialmente, al propio concepto de individuo que, percibido fundamentalmente como plural, no podría servir de modelo a imitar ni ser ejemplo de nada, pues fragmentado en su interior y atravesado a lo largo de su vida por diversas pertenencias, su identidad siempre estaría sometida a una constante transformación, incluso más allá de su muerte, de tal modo que la linealidad temporal postulada por la biografía clásica se vería así cuestionada en dos sentidos: la ruptura, por un lado, con cierta forma de teleología y causalidad retrospectiva que, sin tener en cuenta las incoherencias, las paradojas, los no-dichos, los sueños, las posibilidades perdidas y lo que, en definitiva, pudo haber pasado junto con lo que finalmente acabaría sucediendo, vendría a organizar la vida del personaje en cuestión según un relato coherente que, al decir de Passeron, vería de manera tautológica “en la mónada César-bebé a quien cruzara el Rubicón”. Una reconstrucción lineal desde la cuna hasta el lecho de muerte cuya verdad fáctica, por otro lado, ya no importaría tanto como el análisis de los múltiples sentidos que las distintas generaciones le habrían atribuido a la vida del mismo personaje a lo largo de presentes sucesivos, de tal modo que, al tomar la leyenda y el mito como parte integrante de la historicidad del sujeto, las biografías más recientes apostarían no sólo por la deconstrucción de aquellos iconos y vidas antaño ejemplares, revisitándolos en sus vidas póstumas según las fluctuaciones y multiplicidad de usos a los que se habrían vistos sometidos después de su desaparición física, sino que algunos llegarán incluso a tomar como objeto de estudio indi-

viduos que aunque nunca hayan existido, como el caso de la papisa Juana investigado por el medievalista Alain Boureau, sin embargo han dejado huellas en la memoria colectiva. Con todo ello, la biografía habría dejado de ser así finalmente ese género bastardo y proscrito para convertirse, gracias a su capacidad de absorción y el diálogo entre universos interpretativos diferentes, en un terreno de experimentación privilegiado, e incluso en una de las maneras más difíciles de escribir historia donde, lejos de aquella aspiración por fijar “un retrato definitivo y fiel de ese otro siempre inaccesible”, los biógrafos actuales ya no pretenderían tanto enunciar la realidad ni saturar el sentido, pues saben que el significado de una vida nunca es unívoco y que toda biografía es siempre un acto performativo.

Una concepción de la vida como pura virtualidad y eventualidad que, sin embargo, no parece ser del gusto de los lectores pues, según señala Dosse en su prólogo dedicado al mercado de la biografía en Francia, las innovaciones editoriales que, desde estos nuevos presupuestos, se han realizado en este terreno, no han sido siempre bien acogidas por un público que sigue engrosando las listas de ventas de las biografías clásicas y que, necesitado aún de héroes y vidas ejemplares, persiste en aquella vieja concepción del género como *Magistra vitae*. Así pues vemos cómo, más allá de la incredulidad y de la supuesta pérdida de certezas, la búsqueda identitaria no ha desaparecido ni parece hacerlo en mucho tiempo y el problema de la admiración, que está en la base de toda identificación, lejos de ser un sentimiento caduco, resurge una vez más y se extiende hacia aquellos otros horizontes propios del nuevo contexto, en un proceso donde no sólo las vidas de los mismos personajes vuelven a ser escritas desde otras perspectivas que responden a necesidades bien distintas, sino que surgen otros nuevos, de tal modo que, sin llegar a ser sustituidas completamente, las grandes figuras otrora ilustres y gloriosas, se ven desplazadas así por un doble movimiento: la transnacionalización, por un lado, hace que las identidades culturales se amplíen y pasen a incorporar dentro de su repertorio tradicional personajes que traspasan las fronteras o que, siguiendo quizás aquel proverbio por el que “nadie es profeta en su tierra”, habrían mostrado su grandeza fuera de su territorio, o incluso aquellos que, como el Ché Guevara o Gandhi, se habrían convertido en los garantes morales de aquellas sociedades contra cuyos valores precisamente se habrían rebelado. Pero si este fenómeno es tratado por Dosse, al menos en parte aunque de forma muy ligera, a propósito de esas nuevas figuras que estarían a duras penas contribuyendo a la cristalización de una nueva identidad cultural europea, lo cierto es que ese otro movimiento democratizador, por el que los posibles sujetos biografiados se estarían extendiendo hacia otros campos, no es ni siquiera mencionado. Quizás porque para ello tendría que haber ampliado su diafragma, salir del estrecho marco de la producción biográfica *escrita* antes mencionada, y tomar en cuenta otros formatos más efímeros, dándose un paseo por las necrológicas de los periódicos, algunas revistas, páginas web, documentales o incluso ciertos programas televisivos donde cada día se producen y ofrecen nuevos modelos de vida que, a veces incluso caducan no más pasan ese minuto de fama que, según Andy Warhol, todos tendríamos en algún momento de nuestra vidas –por muy insignificantes que sean–, para darse cuenta así de que junto a los reyes y los políticos, los filósofos y los literatos, los pintores y los genios de la música clásica, están apareciendo, nos guste o no, y como habría anticipado ya en cierto sentido Truman Capote en sus famosos *Retratos*, actrices y cineastas, estrellas

de rock, *vedettes* y futbolistas, cooperantes internacionales, defensores de causas lejanas y otros tantos héroes populares cuyo valor heurístico rechazarían muchos “apocalípticos” en nombre de la banalidad de las vidas que se tratan. Todo ello por no contar esa miríada de héroes personales cuyas vidas, transmitidas en forma de historias mínimas generación tras generación dentro del ámbito familiar, nos remitirían a una oralidad perdida donde esas *vidas contadas* no habrían dejado de ser la mejor manera de transmitir unos valores, perpetuar la memoria familiar y enseñar de algún modo a vivir de una determinada manera.

Y es que, narradas, al igual que la historia, siempre desde el presente, a veces las biografías nos hablan más del biógrafo que del sujeto biografiado, de sus maestros e ídolos generacionales, de sus figuras tutelares, sus guías espirituales e incluso de sus fantasmas secretos –al estilo del Salieri carcomido por la envidia que nos presentaría Milos Forman en su película sobre Mozart– y verdaderos enemigos declarados que, como en el retrato que Werner Herzog nos dejaría de su actor fetiche Klaus Kinski, no por ello dejan de ser íntimos. Toda una genealogía intelectual y existencial que haría que la línea que separa la biografía de la autobiografía a veces fuese mínima, cuando no tendería incluso a esfumarse, tras pasar varios años dedicando la propia vida a iluminar la de otro –como recientemente habría puesto de manifiesto Adam Sisman, siguiendo quizás la estela del trabajo de Christine Duhon sobre Virginia Woolf, al asumir la biografía del biógrafo James Boswell. Un auténtico “trabajo de benedictino” en el que, al decir de Dosse, el biógrafo, devorado por el entusiasmo hacia su personaje, puede acabar siendo poseído por éste y transformándose en una suerte de “biófago”, dentro de un proceso donde tanto la idolatría como el desafecto, lejos de ser simplemente una fuente de distorsión, pueden llegar a convertirse en el verdadero motor de toda la historia. Así pues, más allá de esos *topoi* clásicos –que irían desde el hecho de intentar hacer justicia a un determinado personaje que habría sido hasta entonces infravalorado hasta la desmitificación, hecha en nombre de la verdad histórica, de ciertas leyendas negras y no tan negras, pasando por la apelación al descubrimiento de nuevas fuentes documentales– a los que, según Dosse, suelen recurrir muchos biógrafos a la hora de emprender esta tarea, lo cierto es que la empatía –por mínima que sea– es una condición, expresada o no explícitamente, casi inevitable que, adoptando a veces la forma de un compromiso político o, en otras ocasiones, puramente personal y afectivo, llevarían a crear una tensión entre “la pretensión de objetividad y la manera efectiva de proceder del biógrafo” pues “sin duda –al decir de Lejeune– nunca se escribe la vida de otro hombre por puro fin de conocimiento”. Una intensa implicación que, sin embargo, no siempre implica adhesión y que a veces incluso surge de una aversión o repulsión declarada, o cuanto menos de una falta de simpatía hacia su personaje. Y aunque la biografía a veces acabe, en su labor casi filantrópica, por obrar su milagro en casos como el de Chateaubriand en su *Vida de Rancée*, al hacer que la profunda comprensión que este género conlleva consiga mostrarnos finalmente los atributos de un individuo que parecía en un principio carecer de ellos, o al menos la complejidad de su experiencia vital, no siempre ocurre así. Y, cuando no lo hace, la biografía deja de ser entonces un ejercicio de comprensión para convertirse en un auténtico ajuste de cuentas, como hace tan sólo unos meses nos habría mostrado el director austriaco Günter Schwaiger en su documental *El paraíso de Hafner*, donde su

intento por “adentrarse en el terreno de la psicología de un nazi convencido e inmune al arrepentimiento” acaba reduciéndose a un juicio moral de aquel viejo miembro de las SS cuyo temprano refugio en la España franquista le habría librado en su momento de los tribunales. Unas relaciones cuanto menos problemáticas y difíciles entre el biógrafo y el biografado, que se acentúa aún más en aquellas ocasiones en que éste aún vive, como sucede en algunas biografías y en la mayoría de las historias de vida –donde además el autor del relato no es el mismo que el que ha protagonizado esa vida, generándose así un dilema entre la verdad experiencial de aquél y la científica de éste–, y que llegaría a su paroxismo en determinados casos donde ya no sólo es la tensión entre el narrador y su personaje la que está en juego, sino también la que se establece entre las distintas facetas de un mismo personaje que, como Heidegger, habría sido, según Levinas “el mayor filósofo del siglo XX y fue nazi”. Y es que, entre los distintos *yoes* que nos habitan se abre una profunda herida, que el “biógrafo-demiurgo” intentaría sanar, o al menos reconciliar a través de la creación de un otro yo narrativo, de tal modo que, como diría Carlos Fuentes con respecto a otro asunto bien distinto, la biografía acabaría siendo así la narración de esa herida y, al mismo tiempo, su cicatriz.

Difícil género éste entonces que, entre la unidad narrativa y el yo fragmentado, la necesidad de coherencia y los sentidos plurales de una vida, entre el imperativo de la comprensión y la inevitable implicación del biógrafo, la admiración y la antipatía, entre el desprecio por gran parte del mundo intelectual y su enorme arraigo popular, su valor como fuente de conocimiento o simple y frívolo entretenimiento, entre lo que debe considerarse público y lo que pertenece a lo más íntimo y privado, entre la singularidad y aquello que sin embargo nos hace parecernos un poco a todos, entre la exigencia de objetividad y erudición y el placer siempre bienvenido de las historias bien contadas, parece moverse en un terreno peligroso, en una tierra de nadie que, sin embargo, nos concierne a todos. Un objeto en definitiva híbrido y difícil de clasificar, “una mezcla inestable –según Ricoeur– entre fabulación y experiencia”, un género impuro que, nacido “de una unión incestuosa entre la ciencia y el arte” –según Virginia Woolf– o de una “indefinición epistemológica” –siguiendo la expresión de Dosse–, combina los contrarios y acerca los extremos, transgrediendo con alevosía la frontera entre la historia y la literatura, para fundirlas en un relato al que, junto con André Maurois, “le exigimos los escrúpulos de la ciencia y los encantos del arte, la verdad sensible de las novelas y las sabias mentiras de la historia”, en una imposible alquimia que nos habría legado obras tan hermosas como *Los emigrados* de W.G. Sebald.

ACTIVIDADES DEL DEPARTAMENTO

MASTER UNIVERSITARIO EN HISTORIA CONTEMPORÁNEA

El Departamento de Historia Contemporánea de la UCM ha comenzado la adaptación de sus enseñanzas al Espacio Europeo de Educación Superior. Desde el curso 2007-08 imparte un Máster oficial en Historia Contemporánea orientado a la especialización académica y a la formación de investigadores en ese área de conocimiento. Este nuevo título sustituye a la fase formativa del anterior programa de doctorado (la que culminaba con el Diploma de Estudios Avanzados), iniciando así la implantación de la nueva estructura de ciclos universitarios: Grado, Máster y Doctorado. El nuevo segundo ciclo de Máster está destinado a proporcionar una formación avanzada, de carácter especializado en la disciplina historia contemporánea, que profundiza los estudios previos de grado y prepara para el desarrollo de habilidades investigadoras complejas y en conexión con enseñanzas de doctorado. El personal docente del Departamento muestra con esta iniciativa su deseo de colaborar activamente en la profunda transformación que está experimentando la universidad española, especialmente en su vertiente formativa.

Desde que se dieron los primeros pasos para diseñar el nuevo título se tenía la convicción de que era necesario aunar esfuerzos y colaborar con centros docentes similares para ofrecer un plan de estudios más atractivo y más exigente. El mejor modo de garantizar una oferta educativa variada, de excelencia y representativa de las principales líneas de investigación existentes en historia contemporánea consistía en colaborar con departamentos similares de otras universidades. Así, y después de un gran esfuerzo de coordinación, se llegó a diseñar concertadamente un Máster interuniversitario en el que colaboran las áreas y departamentos afines de nueve universidades españolas: Autónoma de Madrid, Autónoma de Barcelona, Valencia, Zaragoza, Cantabria, País Vasco, Santiago de Compostela y la Universidad Internacional Menéndez Pelayo. En cada sede se imparte un número variable de cursos presenciales, y todas participan en el diseño y desarrollo de un módulo común de enseñanzas en red, aprovechando las nuevas tecnologías de la información. Esta colaboración interuniversitaria ha permitido crear un plan de estudios con una oferta temática muy amplia –alrededor de 80 cursos optativos–, y con la garantía de que todos son impartidos por investigadores especialistas en la línea de investigación que cubre el curso. Para aprovechar todas las posibilidades de este diseño se ha favorecido especialmente la movilidad de los estudiantes entre las diversas sedes, que cuenta desde este curso con ayudas para el desplazamiento convocadas por el MEC específicamente para estos casos. La UIMP, por su parte, aporta la organización de un ciclo de conferencias, dirigido a todos los alumnos del Máster, que se integra en la programación de los cursos de verano que organiza anualmente en la ciudad de Santander. Esas conferencias son impartidas cada año por diferentes historiadores de prestigio reconocido, nacionales y extranjero, que han destacado en alguna especialidad particular. El propósito de este ciclo es que la convivencia y la proximidad pro-

pías de los cursos de verano permita el contacto estrecho de los alumnos con experimentados maestros y con jóvenes promesas de la historiografía.

El principal objetivo del Máster es proporcionar una formación avanzada en Historia Contemporánea, ofreciendo los conocimientos y las técnicas necesarias para poder acometer trabajos de investigación. Estas investigaciones pueden orientarse a la realización de una tesis doctoral, pero también a cualquier otro trabajo aplicable a campos profesionales como el periodismo, la museística, la animación cultural, la docencia, la edición, la documentación, el análisis social y político, etc. Por ello, el acceso al Máster está abierto no sólo a los licenciados o graduados en Historia, sino a los poseedores de otras titulaciones en ciencias sociales. En todos los casos se exige una dedicación exclusiva, si se quiere cursar el Máster en un año –también se puede hacer en dos años, a tiempo parcial– y un ritmo de trabajo constante desde el comienzo del curso. El primer curso impartido ha reunido treinta y cuatro alumnos procedentes de diversos países, todos poseedores de alguna licenciatura en ciencias sociales –aunque la mayoría licenciados en Historia– y un grupo significativo de ellos con amplia experiencia profesional.

Además del Máster, siete de las universidades participantes ofrecen un Doctorado en historia contemporánea impartido conjuntamente y diseñado como el complemento natural de la formación que se ofrece en el nuevo título. Máster y Doctorado forman un programa de posgrado integral, que pretende convertirse en una auténtica escuela de contemporaneístas.

Uno de los compromisos adoptados con más firmeza por los responsables del Máster ha sido el de aprovechar la implantación del nuevo título para introducir reformas sustanciales en los procedimientos docentes utilizados en nuestras universidades. No se trata sólo de aprovechar todas las posibilidades que ofrecen las nuevas tecnologías de la información, sino de aplicar con convicción los principios pedagógicos asociados al sistema de créditos ECTS y adaptar a nuestro medio procedimientos de enseñanza que han demostrado su eficacia en otros ambientes universitarios. Por ello se ha hecho especial hincapié en el seguimiento individualizado de los alumnos, estableciendo un sistema eficaz de tutorías. Se ha potenciado el trabajo dirigido, la formación práctica y las actividades realizadas fuera del aula. Se ha reducido drásticamente el número de alumnos en las clases presenciales para facilitar su participación activa. Se ha establecido un plan docente detallado, con guías para los profesores y para los alumnos, así como una programación de todas y cada una de las actividades a realizar en cada asignatura, de forma que el plan de estudios sea totalmente “transparente” para el alumno. Hemos introducido la práctica de realizar reuniones de coordinación periódicas, entre los profesores que imparten cada módulo, entre los profesores de cada centro y entre los coordinadores de cada sede. Por último, se han establecido controles de calidad internos, que se suman a las exigencias de calidad que prevee la ANECA en sus procedimientos de inspección y acreditación.

Gracias a este esfuerzo por reunir los mejores recursos humanos y renovar la práctica docente, el posgrado ha sido distinguido con la Mención de Calidad que concede el Ministerio de Educación y Ciencia. (Resolución del MEC de 19/09/2007). La Mención de Calidad constituye un reconocimiento de la solvencia científico-técnica y formadora del programa en su conjunto y de los grupos o depar-

tamentos que desarrollan la formación doctoral. Supone también una responsabilidad y un reto para alcanzar el nivel de excelencia que se han propuesto los Departamentos responsables. Obligaré, sin duda, a continuar con la experimentación y la reflexión colectiva que hemos iniciado en torno a la forma de adaptar nuestra práctica docente a un nuevo entorno más competitivo, más exigente y también más estimulante.

La información sobre el plan de estudios del Máster, condiciones de acceso y otros datos académicos se encuentra en la página web del departamento: <http://www.ucm.es/info/hcontemp/master.htm> y en la página del Máster común a todas las sedes: <http://www.uam.es/departamentos/filoyletras/hcontemp/posgrado.htm>

CONGRESO INTERNACIONAL DEL BICENTENARIO DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

El pasado mes de abril, desde el martes 8 al viernes 11, nuestro Departamento de Historia Contemporánea celebró un Congreso Internacional sobre el Bicentenario de la Guerra de la Independencia española. Este acontecimiento reunió en nuestra Facultad a los principales tratadistas, investigadores y estudiosos de ese tema, tanto de España como de Europa. Entre los autores extranjeros, algunos de ellos pertenecían a las naciones y Estados implicados en aquellos sucesos.

Como es conocido, el proyecto de este memorable acontecimiento científico en materia histórica nació en un consejo de Departamento celebrado a finales del curso 2005-2006. Con motivo de la cercanía del año 2008, en que debían conmemorarse la Guerra de la Independencia española (1808-1814) doscientos años después, la entonces Directora del Departamento, Dra. Guadalupe Gómez-Ferrer, encargó al profesor Dr. Emilio de Diego García la dirección de un congreso en el que se expusieran los más importantes trabajos y hallazgos sobre esa guerra que se hubiesen publicado en el siglo XX. Asimismo, el Departamento acordó que –dada la importancia y alcance del hecho a recordar– el congreso debería tener un carácter internacional, interuniversitario e interdepartamental.

Para planificar con previsión y adecuadamente el Congreso, se creó una Comisión de Expertos compuesta por historiadores especializados en el tema y en los diferentes ámbitos científicos a tratar. Tras la exposición de objetivos que realizó el Dr. De Diego, se decidió que el Congreso debería tratar los ámbitos de política, sociedad, instituciones, Madrid como corte, propaganda y mentalidades sociales, economía, vida cotidiana, papel de las mujeres en aquellos sucesos, así como literatura, arte y música. Como resultado de ello, se encomendó el área de *Instituciones y Política* al Dr. Juan Pablo Fusi Aizpurúa; el área de *Historia Militar* al Dr. Enrique Martínez Ruiz; *Propaganda y Mentalidades sociales* al Dr. Octavio Ruiz-Manjón; *Economía en la Guerra* al Dr. Emilio de Diego García; *Madrid como Corte* al Dr. Antonio Fernández García; el área de *Vida cotidiana* a las Dras. Milagros Fernández Poza y Marion Reder Gadow; *La guerra y la Literatura* a la Dra. Ana M^a Freire López; *La mujer en la Guerra* a la Dra. Guadalupe Gómez-Ferrer; y, por último, *El arte y la música* al Dr. Francisco Portela Sandoval. A la vez, se decidió que el Dr. José Luis Martínez Sanz coordinase a los autores y sus trabajos, así como las publicaciones; de igual modo, se encargó al becario Roberto Torres Blanco la logística.

También decidieron que el congreso debería realizarse en abril de 2008 para no coincidir con los fastos a celebrar en Madrid y otras Comunidades Autónomas, de forma que hubiera un tiempo amplio de planificación y preparación del mismo, para conseguir más eficazmente sus objetivos y propósitos. A su vez, cada responsable de área se encargó de proponer su participación en el congreso a los mejores especialistas de cada una de las áreas arriba mencionadas. Así, tanto los responsables como los ponentes pertenecerían a distintas universidades españolas y a otras universidades extranjeras en las que hubiese hispanistas de prestigio, expertos en los inicios del siglo XIX en nuestro país.

A pesar de las promesas iniciales, la UCM no ayudó económicamente al proyecto ni tampoco ninguna otra institución: tan sólo la Decana de la Facultad de Geografía e Historia se interesó por el evento y cumplió lo que había prometido. No obstante, el profesor De Diego consiguió el patrocinio de Iberdrola y una importante ayuda de la fundación madrileña “Dos de Mayo. Patria y Libertad”. Además, la AEGI (Asociación para el estudio de la Guerra de la Independencia) se sumó con entusiasmo al proyecto. Gracias a todo ello pudo celebrarse entre congreso, brillante por la alta calidad científica de los ponentes y de los trabajos que muchos investigadores de Europa y de toda España presentaron al mismo, reflejando las últimas tendencias historiográficas, alguna incluso reticente a la misma denominación.

Este elenco de personalidades y figuras eminentes del campo de la Historia expusieron con detalle desde las formas de vida de los españoles durante aquella contienda hasta las operaciones militares de la misma, desde los cambios institucionales y políticos hasta el papel de la corte y su división ante los epígonos de la Revolución, autores de las gestas imperiales que conformaron –durante poco tiempo– un nuevo orden en Europa y enaltecieron el genio militar de su emperador.

Como señaló el Director del Congreso, Dr. De Diego, aquella guerra fue un momento decisivo en la Historia de España, pues supuso la ruptura con el pasado inmediato (el Antiguo Régimen absolutista y postfeudal) y el paso a la modernidad configurada en el sistema liberal y de Monarquía parlamentaria. La lucha contra la invasión napoleónica fue el último catalizador de la nación española, por confluir en ella factores como la economía, la política, la religión y la lengua, todo lo cual sirvió de germen fecundo del romanticismo y del nacionalismo en nuestro país.

Conmemorar la Guerra de la Independencia como la gesta heroica de un pueblo que se dio a sí mismo un nuevo fundamento como Estado y mostró claramente las claves de su identidad cultural no es algo nuevo. Del mismo modo que en el presente la Historia interroga al pasado en busca de respuestas a los problemas que se plantean ahora, esa introspección en la memoria común del pueblo español ha tenido varios antecedentes claros y conocidos, como el de 1858, cuando se celebraba el cincuentenario de la Guerra de la Independencia: entonces, el general Concha –Marqués del Duero– decía en el Senado que aquella guerra había sido “*la epopeya más grande de nuestra historia*”. La suya no era una idea personal o individual, pues era compartida por la casi totalidad de la nación española.

Cuando en Madrid, en mayo de este año 2008 y menos de un mes después del Congreso del Bicentenario, se celebró y rememoró la heroica gesta del pueblo bajo madrileño que se rebeló no sólo contra los franceses, sino contra el proyecto político que ellos representaban, varios políticos actuales de los partidos e instituciones nacionales y autonómicas se hicieron eco de lo que los historiadores habían expresado en el congreso.

Y en muchos actos se homenajeó y recordó con admiración y respeto a aquellos hombres y mujeres, a aquellos oficiales y humildes soldados de tropa, a la ayuda y a los voluntarios de toda Europa: aquellos patriotas y héroes populares nos mostraron que el amor a España, la defensa de la religión y la cultura propias, el heroísmo, el honor y el esfuerzo van juntos con el progreso y el constitucionalismo.

José Luis Martínez Sanz

II CONGRESO DE HISTORIA DEL PCE: DE LA RESISTENCIA ANTIFRANQUISTA A LA CREACIÓN DE IU. UN ENFOQUE SOCIAL

En noviembre del año 2002 la Fundación de Investigaciones Marxistas se planteó dar un impulso a los estudios en torno a la historia del PCE y del comunismo español. Su Sección de Historia, lejos de volver a contar exclusivamente con los “de la casa”, organizó una serie de encuentros con historiadores en los que se fueron articulando ideas, proyectos, métodos de trabajo. Estos son los antecedentes de este grupo de trabajo que ha tenido desde entonces por objetivo la renovación de estudios históricos que nos permitieran entender y explicar de una forma rigurosa la historia del PCE.

Frente a una historiografía plagada de lagunas temáticas y a menudo caracterizada por visiones ensayísticas excesivamente militantes o sectarias, la normalización metodológica constituyó la principal preocupación. Uno de los proyectos, primer congreso sobre la historia del PCE, debía ayudarnos a construir un balance historiográfico completo además de alentar nuevas investigaciones. El I Congreso de Historia del PCE (Oviedo, mayo de 2004)¹ superó las expectativas, tanto en cantidad como en calidad de las aportaciones. Además de las ponencias, habría cerca de un centenar de comunicaciones admitidas, con la participación de más de doscientos inscritos. En tiempos donde todo lo relacionado, siquiera tangencialmente, con el comunismo pasa a ser automáticamente denostado, los resultados de este primer congreso fueron un rotundo éxito.

Sin embargo, por su carácter generalista, este primer proyecto dejaba aspectos fundamentales sin abordar, y no permitió profundizar en períodos y aspectos esenciales para la reconstrucción de la trayectoria histórica del PCE. A cubrir algunos de estos vacíos vinieron a contribuir las Jornadas Académicas desarrolladas en la Universidad Complutense de Madrid y en la Universidad de Salamanca en 2005 y 2006, centradas de forma monográfica en las “Políticas de alianza y estrategias unitarias en la Historia del PCE”² y “El PCE en la Guerra Civil”³, respectivamente. En cualquier caso, predominaron intervenciones más relacionadas con el desarrollo general de la historia del PCE como organización y sus líneas políticas, y se trató

¹ BUENO, Manuel, HINOJOSA, José & GARCÍA, Carmen (coords.): *Historia del PCE. I Congreso, 1920-1977*, II vols., Madrid, Fundación de Investigaciones Marxistas, 2007; *I Congreso sobre la Historia del PCE, 1920-1977*. Dossier monográfico *Papeles de la FIM, II Época*, 22 (2004) [recoge las ponencias de los conferenciantes]; HINOJOSA, José [et al.] (coord.): *I Congreso sobre la Historia del PCE, 1920-1977*. Dossier monográfico *Utopías. Nuestra Bandera. Revista de Debate Político*, II, 200 (2004) [recoge una selección de las comunicaciones presentadas y admitidas]; FUNDACIÓN DE INVESTIGACIONES MARXISTAS (ed.): *Actas del I Congreso sobre la Historia del PCE, 1920-1977: Oviedo, 6, 7 y 8 de mayo de 2004*, 2004, CD-ROM, ISBN: 84-87098-44-4.

² BUENO, Manuel & GÁLVEZ, Sergio (coords.): *Políticas de alianza y estrategias unitarias en la Historia del PCE*. Dossier monográfico *Papeles de la FIM, II Época*, 24 (2006).

³ BUENO, Manuel, HINOJOSA, José & GÁLVEZ, Sergio (coords.): *El PCE en la Guerra Civil*. Dossier monográfico *Papeles de la FIM, II Época*, 28 (2009) [en prensa].

menos los aspectos sociales y culturales. La celebración del II Congreso debía generar un *salto cualitativo*, incorporando a la historia de los comunistas españoles campos temáticos y perspectivas metodológicas propias de las corrientes y sensibilidades historiográficas más recientes. En concreto, un impulso a la “historia social” de los comunistas, otorgando particular énfasis a la historia *desde abajo*, a la cotidianidad, la memoria e identidad de los comunistas, la diversidad de experiencias y culturas militantes, las relaciones con el resto del tejido social, etc. De igual forma, y ya que el I Congreso no había abordado el período posterior a la legalización del PCE y la Transición democrática, el II amplió el marco cronológico hasta la fundación de Izquierda Unida en 1986. Por el contrario, se estimó pertinente obviar el tratamiento hasta la Guerra Civil, ya que esa época en su conjunto constituye, a pesar de todas las carencias, la más y mejor estudiada.

Las reflexiones que expusimos en esta misma revista (número 27/2005: *Un paso más en el proceso de “normalización historiográfica” de la Historia del PCE*) siguen siendo oportunas al concluir el II Congreso de Historia del PCE⁴. En esa ocasión, y al albur de las jornadas sobre *Políticas de alianza y estrategias unitarias en la Historia del PCE*, programábamos como objetivo principal la *normalización historiográfica* de la historia del comunismo español. Examinado en su globalidad el trabajo desarrollado, estimamos que en lo fundamental se ha producido aquel salto. No se trataba tanto de la ausencia de un *corpus bibliográfico* sino de las formas predominantes de observar y analizar el objeto de estudio. Si al inicio de este ciclo ya percibíamos una creciente *profesionalización*, concluido el mismo, la historia del PCE en su conjunto⁵, se ha incorporado a la práctica historiográfica académica. La creciente *especialización* de este tipo de estudios es también una nueva señal de identidad. La normalización no puede darse, empero, por concluida. No sólo porque aún existan importantes lagunas temáticas y cronológicas en la historia del PCE, sino por la sencilla razón de que un proceso de este tipo necesita de un largo tiempo y una práctica historiográfica continuada para consolidarse. Las bases para avanzar ya están puestas, debiéndose generar ahora canales académicos y profesionales que permitan encauzar el debate.

La Historia del comunismo español —o lo que es prácticamente lo mismo, la historia del PCE— no puede ser, desde una lectura interna, una sucesión de celebraciones y recordatorios de aniversarios que —a modo de la ya rechazada *historia oficial* o *militante*— conecten con nuestra mejor tradición política y ahí termine nuestro interés colectivo. Por otro lado, en línea con el lento pero paulatino interés por la *memo-*

⁴ BUENO, Manuel & GÁLVEZ, Sergio: “Un paso más en el proceso de “normalización historiográfica” de la Historia del PCE”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 27 (2005), pp. 317-322. Igualmente remitimos al amplio estado de la cuestión que presentamos en BUENO, Manuel & GÁLVEZ, Sergio: “Apuntes en torno a la bibliografía sobre la Historia del PCE”, en BUENO, Manuel & GÁLVEZ, Sergio (coords.): *Políticas de alianza...*, *op.cit.*, pp. 335-345.

⁵ A modo de ejemplo, sin posibilidad de ser más extenso, consúltese los siguientes títulos: HERNÁNDEZ CASADO, Fernando: *Comunistas sin partido: Jesús Hernández. Ministro de la Guerra Civil, disidente en el exilio*, Madrid, Raíces, 2007; LARDÍN i OLIVER, Antoni: *Obrers comunistes. El PSUC a les empreses catalanes durant el primer franquisme (1939-1959)*, Barcelona, Cossetània Edicions, 2008; PALA, Gaiame (ed.): *El PSU de Catalunya, 70 anys de lluita per socialisme. Materials per a la història*, Barcelona, Associació Catalana d'Investigacions Marxistes / Ediciones de Intervención Cultural, 2008.

ria democrática y social del siglo XX, la historia social del comunismo español no puede ser una excepción.

La reivindicación de *nuestra cultura democrática* no sólo se ha de limitar a la de las fosas comunes que pueblan España; otra parte de nuestro *legado democrático* requiere nuestra atención para explicar la actual configuración del presente histórico. Bajo esta premisa es necesario que la historia del comunismo español pase a formar parte de este legado. El avance en el conocimiento muestra cómo el PCE, a través de su estrategia y acción, se convertiría en una fuerza aglutinante de la oposición antifranquista. “El Partido” se convertiría en el sinónimo tras el cual cualquier ciudadano y ciudadana durante la dictadura sabía que se hallaba el PCE. Un partido más próximo que nunca a lo hegemónico en lo político y en lo social, tal como lo esbozara Gramsci, y que le convertiría en un destacado actor histórico sin el que no es posible explicar el devenir de nuestro reciente pasado.

La búsqueda y el rescate de actores individuales y colectivos del interior de las estructuras de poder de la dictadura, o próximos a la misma, se ha convertido en una extendida práctica con la que se ha pretendido ir reconstruyendo y fortaleciendo el discurso institucional sobre la transición a la democracia. El asunto no tendría mayor trascendencia si no fuera porque una significativa parte del legado democrático del siglo XX ha quedado excluida. En este proceso de *falso* reconocimiento y de *invención de una tradición democrática* que se atiene al cuestionado “paradigma de la transición”, no es casualidad la *omisión* de determinados hechos y actores concretos. La recuperación e institucionalización de *nuestra memoria democrática y social del siglo XX* necesita de políticas públicas de la memoria que tengan por fin incorporar estas *enseñanzas* a todos los niveles de la sociedad. Esta ha sido la “consigna” de todos aquellos investigadores y profesionales que hemos compuesto la Sección de Historia de la Fundación de Investigaciones Marxistas. desde 2002 hasta el presente.

Aunque el balance completo y actualizado del trabajo se encuentra pendiente, podemos adelantar la satisfacción por superar los “viejos” condicionamientos de que partíamos o las dificultades técnicas y de método con que abordar de una manera fiable la historia del PCE, sino que el propio objeto de estudio ha salido de su *aislamiento e invisibilidad* para incorporarse a nuevas líneas historiográficas. La Sección de Historia de la FIM se plantea trabajar en los próximos años en torno a tres grandes ejes: primero, más allá de la próxima publicación de las actas del II Congreso⁶, la elaboración de una síntesis divulgativa a partir de los trabajos aparecidos en los últimos años; segundo, junto con un urgente balance bibliográfico, la perspectiva interdisciplinar –ciencia política, sociología, antropología...., paso imprescindible; y tercero, recuperar el patrimonio documental –su localización, descripción y puesta a disposición de los investigadores y del público en general– relacionado con la historia del comunismo español. En esta línea, el Archivo Histórico del PCE y la FIM han emprendido el *rescate* de la transición y la democracia, los fondos documentales más descuidados y desconocidos.

⁶ ARÓSTEGUI, Julio, BUENO, Manuel & GÁLVEZ, Sergio (eds.): *II Congreso de Historia del PCE. De la resistencia antifranquista a la creación de IU. Un enfoque social*, Madrid, Fundación de Investigaciones Marxistas, 2008 [en prensa].

En cuanto al II Congreso, sólo enumerar los principales temas que surgieron en las conferencias, ponencias, comunicaciones y debates sería tarea imposible en este limitado espacio del que disponemos. Nos circunscribiremos a exponer algunas de las principales ideas que surgieron a lo largo del mismo. Tras el protocolario acto de inauguración, a cargo del Rector Berzosa, la decana Mercedes Molina, el Director del Departamento de Contemporánea, Octavio Ruiz-Manjón y Manuel Bueno, responsable de la Sección de Historia de la FIM, la primera de las conferencias magistrales corrió precisamente a cargo del Rector (*El PCE durante la dictadura*), que compaginó sus vivencias personales como militante del PCE durante un corto periodo con el papel del *Partido* dentro y fuera del mundo académico, marcando en buena medida la atención subsiguiente en el papel de los militantes comunistas en la lucha contra la dictadura. De notable provecho fue la sesión dedicada a la lucha de los comunistas a través del activismo y la movilización social en la cerrada y hermética sociedad franquista, sometida al imperio del miedo y con el recuerdo vivo de la represión. Una primera sesión que bajo el epígrafe *Culturas militantes: resistencia, clandestinidad, transición y crisis*, trazó las estrategias promovidas más allá de los réditos de crecimiento o implantación social, y su dimensión interclasista y transversal a través de la lucha en las fábricas, en las calles, en las universidades o en los barrios, que consiguieron que amplios colectivos sociales –trabajadores, estudiantes, grupos feministas, de profesionales, etc.– vieran atendidas sus demandas básicas tanto en materia de libertades como en derechos económicos, sociales, culturales. Los dos conferenciantes –David Ginard: *Presos, clandestinos, exiliados y disidentes. Culturas militantes de los comunistas españoles (1939-1962)* y Xavier Doménech: *Identidades en tiempos de cambio. Una aproximación*– dibujaron la extensión de una “cultura democrática” que hizo posible la deslegitimación de la dictadura e imposible su continuidad tras la muerte del dictador.

La sesión dedicada a las identidades comunistas –*Imagen, memoria, testimonios e imaginario colectivo*– presentaba por vez primera resultados de investigaciones centradas en aspectos de la identidad comunista. Más que una historia de la organización se ponía sobre la mesa el origen, la pervivencia y el desarrollo de los espacios vitales comunistas en el campo de las creencias, símbolos, mitos e imaginarios colectivos (Francisco Erice: *El “orgullo de ser comunista”: memoria, imagen, autopercepción e identidad colectiva de los comunistas españoles* y Francisco Sevillano Calero: *Nuestros auténticos enemigos: la imagen del comunismo en la dictadura franquista*). Sólo por ese camino comprenderemos las facetas de la acción colectiva y la actitud de los comunistas ante la realidad. Una perspectiva de análisis que se ha revelado de una potencialidad extraordinaria, y que ayuda a resituar adecuadamente muchos de los factores que explican a su vez la movilización y la lucha de las decenas de miles de anónimos comunistas.

La tercera y cuarta sesión tituladas, respectivamente, *Los comunistas en los movimientos sociales* y *Los intelectuales y el proyecto cultural e ideológico comunista* se aproximaron a temas de vigencia innegable en los actuales debates historiográficos: el papel del PCE como dinamizador de la *sociedad civil* y del *mundo intelectual* durante el franquismo (Carme Molinero: *Una gran apues-*

ta: la oposición a través de la movilización social, Sergio Rodríguez Tejada: *Partido Comunista y movimiento estudiantil* y Rubén Vega: *Las fuerzas del trabajo: los comunistas en el movimiento obrero durante el Franquismo y la Transición*). Junto al papel de la militancia y las políticas definidas por el PCE para actuar en el terreno sindical, se dibujaron las prácticas y formas de acción colectiva impulsadas por los trabajadores comunistas. Estrategias que tendrían su proyección en un novedoso movimiento reivindicativo, las *comisiones obreras*, que ayudarían a la reconstrucción y el desarrollo de un sindicalismo de nuevo tipo. La promoción de un tejido asociativo en su amplia diversidad constituyó una de las facetas más interesantes de la labor de los comunistas, dando origen a una pluralidad de “culturas militantes” plasmadas, todas ellas, en un proyecto hegemónico de sociedad civil.

Entre ambas sesiones, Josep Fontana fue el segundo conferenciante magistral. Con un salón de actos lleno de profesores, comunicantes y alumnos el profesor Fontana, dictaría la conferencia *El PCE en la transición*, a través de la cual, y de forma brillante, resumiría los principales interrogantes en torno a lo que definió como uno de los *misterios de la transición*: “...como es el de que el Partido Comunista de España la iniciase como la fuerza más importante de la oposición y saliese de ella derrotado y sin futuro”.

El mundo de la cultura fue uno de los campos en donde el PCE jugó un papel central en la dinamización de nuevas corrientes de pensamiento, de la literatura, de las ciencias sociales, junto a la propia lucha soterrada contra la hegemonía del “pensamiento único” impuesta por la dictadura (Manuel Aznar, profesor de la Universitat Autònoma de Barcelona y Giame Pala, de la Pompeu Fabra). Las distintas experiencias de proyección del mensaje y la ideología comunista y de la política del PCE hacia los intelectuales, con algunos antecedentes importantes en la época de la II República y la Guerra Civil, constituyeron algunos de los asuntos tratados en ambas conferencias –*Los intelectuales y la política cultural del PCE (1939-1959)* y *Los intelectuales comunistas. Militancia y organización de la cultura bajo el franquismo*, respectivamente–. Ahora bien, se constató el amplio vacío de estudios al respecto, pero también las amplias posibilidades que el “mundo de la cultura” ofrece para entender el significado de la estrategia comunista en todas sus esferas.

La última sesión abordó la cuestión de género dentro del PCE o más concretamente *Las Mujeres y el PCE*. A pesar de figurar en la jornada de cierre, lejos de tratarse de una sesión al uso con la que la que habitualmente se cubre el expediente en este tipo de encuentros académicos, esta misma sesión tuvo una especial importancia. No sólo se trataba de profundizar, por una parte, en las propuestas diseñadas por el PCE para incorporar a las mujeres a la lucha política y la visión del papel que les correspondería dentro de la misma; sino de analizar las prácticas reales –y sus eventuales contradicciones con el *discurso oficial*–, desde las actividades resistenciales propias de las primeras décadas del régimen hasta el despliegue del protagonismo femenino en campos muy diversos, y la incorporación de las nuevas ideas feministas en la etapa final del franquismo y la transición. De hecho, resulta del todo difícil narrar una historia del PCE, y concretamente de sus dirigentes y miles de militantes, sin tener presente el papel de las mujeres tanto dentro como

fuera de la organización: fuera desde el apoyo expresado individual o colectivamente, a través de organizaciones y redes de apoyo y/o solidaridad como pudieron ser la propia configuración de las *mujeres de preso* o el *Movimiento Democrático de Mujeres*; a una actividad y militancia en el interior normalmente olvidada e infracualificada, en tanto el PCE no escaparía a la típica y predominante “masculinidad”, que impediría hasta avanzada la propia década de los ochenta una igualdad en el seno de la organización cada vez más real, y menos teórica. Valorar este papel fue la tarea encomendada a destacadas especialistas (Claudia Cabrero, de la Universidad de Oviedo: *Militancia, resistencia y solidaridad: las mujeres comunistas y la lucha clandestina durante el Primer Franquismo*— e Irene Abad, de la Universidad de Zaragoza: *Reivindicaciones y movilizaciones femeninas desde el PCE durante el segundo franquismo*).

El filósofo y maestro de varias generaciones de estudiantes Francisco Fernández Buey concluyó el encuentro con la tercera de las conferencias magistrales. Bajo el pertinente título *¿Qué democracia queríamos los comunistas? Recuerdos y reflexiones*, reflexionó sobre el significado de la democracia dentro del imaginario y la ideología de los comunistas españoles, arrojando algo de luz dentro de un inacabado debate: el amplio camino que separaba los principios ideológicos del PCE —marxismo-leninismo— de una praxis política que supo combinar una estrategia incluyente y abierta que convertiría al PCE en *El Partido del antifranquismo* aunque para ello se tuvieran que aplazar *sine die* los objetivos finales del proyecto socialista.

Si este es un breve esquema de los contenidos y las tesis manejadas por los conferenciantes, esta misma reseña quedaría incompleta sin plantear mínimamente las aportaciones de las comunicaciones recibidas y admitidas para su discusión⁷. Si en el I Congreso el solo hecho de recibir cerca de un centenar de comunicaciones fue motivo de satisfacción para los organizadores, en esta ocasión se buscaba ese “salto cualitativo” al que hemos hecho referencia, trazando un estado de la cuestión sobre las investigaciones en marcha y, además, impulsarlas en la medida de lo posible. Por las comunicaciones recibidas, la temática planteada y el marco cronológico, podemos resaltar tres conclusiones, a modo de primera reflexión, que no deberían pasar desapercibidas. En primer lugar, resalta el predominio de una historia política “clásica”, lineal, con el protagonismo de unos sujetos históricos concretos (dirigentes, militantes, actores políticos y sindicales) y el empleo de fuentes de prensa, documentos internos del partido y referencias bibliográficas generalistas. Una segunda reflexión es que el marco cronológico, a pesar de la demanda de ampliarlo hasta los años ochenta, normalmente no rebasó, excepto contados casos —Juan Antonio Andrade: *La conflictiva relación de un partido con su doctrina: el debate sobre el leninismo en el IX Congreso del PCE*— el final de la dictadura, señal de que la propuesta de una *historia del tiempo vivido* aún no ha encontrado acomodo en la nueva generación de investigadores, y que probablemente indica, no tanto ausencia de fuentes documentales, como desconocimiento

⁷ Pueden consultarse las mismas en BUENO, Manuel (coord.): *Comunicaciones del II Congreso de Historia del PCE. De la resistencia antifranquista a la creación de IU. Un enfoque social*, 2007, CD-ROM, ISBN 978-84-87098-50-9.

y/o falta de acceso a la documentación disponible y lo publicado para el estudio de los años 1977 a 1986.

Años convulsos en la historia del comunismo español, y del PCE en concreto. Una tercera cuestión es la creciente especialización de este tipo de estudios desde una *óptica localista*, en consonancia con las principales prácticas de la historiografía contemporánea. Notas resaltadas por los relatores –Santiago Vega, Mirta Núñez, Andrade, y Carmen García–. Como se verá en la publicación de las actas, las ponencias presentadas constituirán en adelante referencias obligadas para el estudio de la historia social del comunismo español.

El II Congreso de Historia del PCE. De la resistencia antifranquista a la creación de IU. Un enfoque social, impulsado y organizado por la FIM se celebró los días, 22, 23 y 24 de noviembre de 2007 en la Facultad de Geografía e Historia de la UCM y en el Salón de Actos de la Unión Sindical de Madrid de Comisiones Obreras, gracias a la colaboración del Rectorado y el Decanato de la Facultad de Geografía e Historia y su Departamento de Historia Contemporánea, el Archivo Histórico del PCE, la Unión Sindical de Madrid de CC.OO., la Fundación Domingo Malagón, la Fundación Madrileña para el Desarrollo y el Progreso, la Red de Archivos Históricos de CC.OO., IU Comunidad de Madrid, y los Grupos Municipales de IU de San Fernando de Henares e IU Getafe. A lo que sumó el trabajo y el compromiso de las decenas de personas que compusieron el Comité Asesor⁸ y el Comité Científico-Organizador⁹ y la propia Secretaría del Congreso¹⁰. Estos agradecimientos estarían incompletos si no recordáramos el trabajo llevado a cabo por los moderadores de las diferentes sesiones –Juan Trías, José Luis Martín Ramos, Pedro Ruiz Torres, Pere Ysàs, Rafael Cruz, Julio Aróstegui, Jesús Martínez Martín, Manuel Requena–, el apoyo permanente de no pocos profesores del Departamento de Historia Contemporánea –Antonio Moreno Juste, José Sánchez Jiménez, el vicedecano Luis Enrique Otero...– y de la propia Decana Mercedes Molina, así como de otros tantos amigos y amigas que compusieron el equipo técnico del Congreso.

⁸ Julio ARÓSTEGUI (Universidad Complutense de Madrid), Antonio M. BERNAL (Universidad de Sevilla), Rafael CRUZ (Universidad Complutense de Madrid), Josep FONTANA (Universitat Pompeu Fabra), Pere GABRIEL (Universitat Autònoma de Barcelona), Jesús MARTÍNEZ MARTÍN (Universidad Complutense de Madrid), José Luis MARTÍN RAMOS (Universitat Autònoma de Barcelona), Carme MOLINERO (Universitat Autònoma de Barcelona), Manuel REQUENA (Universidad de Castilla-La Mancha), Octavio RUIZ-MANJÓN (Universidad Complutense de Madrid), David RUIZ (Universidad de Oviedo), Pedro RUIZ TORRES (Universidad de Valencia), Juan TRÍAS (Universidad Complutense de Madrid) y Pere YSÀS (Universitat Autònoma de Barcelona).

⁹ Juan ANDRADE (Universidad de Extremadura), Manuel BALLARÍN (FIM), Manuel BUENO (FIM), Xavier DOMÈNECH (Universitat Autònoma de Barcelona), Francisco ERICE (Universidad de Oviedo), Sergio GÁLVEZ (Universidad Complutense de Madrid), Carmen GARCÍA (Universidad de Oviedo), José Ramón GONZÁLEZ (FIM), José HINOJOSA (FIM), Mirta NÚÑEZ DÍAZ-BALART (Universidad Complutense de Madrid), Luis Enrique OTERO CARVAJAL (Universidad Complutense de Madrid), Victoria RAMOS (Archivo Histórico del PCE), Víctor SANTIDRIÁN (FIM), Julián SANZ (Università di Cassino), Rubén VEGA (Universidad de Oviedo) y Santiago VEGA (FIM).

¹⁰ Jaime AJA (Coordinador de Programas de la FIM) y Felipe Pastor (Secretaría Administrativa del II Congreso de Historia del PCE).

“El pasado ya pasó, es algo de-terminado, no puede ser cambiado. El futuro, por el contrario, es abierto, incierto, indeterminado. Lo que puede cambiar es el sentido de ese pasado, sujeto a interpretaciones ancladas en la intencionalidad y en las expectativas hacia ese futuro”, era la frase de Elisabeth Jelin –*Los trabajos de la memoria*– que encabezaba la exposición organizada por la FIM –*30º Aniversario de la Legalización del PCE*–, que acompañó a la celebración del II Congreso en el vestíbulo del Salón de Actos de la Facultad de Geografía e Historia; y que creemos que resume el posible legado de este encuentro científico. Ya sólo nos queda agradecer de forma muy sincera la acogida de *Cuadernos de Historia Contemporánea* para dar cuenta de este *II Congreso de Historia del PCE*.

Manuel Bueno, CC.OO. Andalucía

Sergio Gálvez, UCM

JORNADAS DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA EMIGRACIÓN EXTERIOR Y ESTADO EN ESPAÑA DEL FRANQUISMO A LA DEMOCRACIA

Los días 12 y 13 de junio del presente 2008 se celebraron en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense las Jornadas de Historia Contemporánea *Emigración exterior y Estado en España del Franquismo a la Democracia*. Estas Jornadas han pretendido ofrecer una contribución, desde la historiografía y otras disciplinas afines, a los actuales debates públicos en torno a las migraciones internacionales y al papel de los Estados antes las mismas. En particular, se invitaba a considerar las migraciones exteriores españolas a lo largo de la segunda mitad del siglo XX para reflexionar, partiendo de la experiencia histórica más reciente de nuestro país, acerca de la incidencia de los Estados en las dinámicas de las migraciones internacionales.

En el acto de inauguración intervinieron la decana de la Facultad de Geografía e Historia, doña Mercedes Molina Ibáñez, el director del Departamento de Historia Contemporánea, don Octavio Ruiz-Manjón, y como co-directores de las Jornadas, junto con el profesor Antonio Moreno Juste, el profesor Juan Carlos Pereira Castañares y el doctor Carlos Sanz Díaz, además de la Subdirectora General de Ordenación, Normativa e Informes de la Dirección General de Emigración del Ministerio de Trabajo e Inmigración, doña Rosa Isabel Rodríguez Varona, quien subrayó que estas Jornadas se inscriben en un proyecto de investigación sobre la Historia del Instituto Español de Emigración financiado por este ministerio y actualmente en curso. Se trata de un proyecto conjunto en el que participan cinco investigadores que desempeñan su labor, respectivamente, en la Universidad de Zúrich, la Universidad de Paris-Est Marne-la-Vallée, la Bundesamt für Migration und Flüchtlinge (Oficina Federal de Migración y Refugiados) de Núremberg, la Universidad Pública de Navarra, y la Universidad Complutense de Madrid.

Cinco fueron los bloques temáticos en los que se insertaron las intervenciones de los ponentes y los subsiguientes debates. En el primer bloque, bajo el título genérico “Emigración exterior y Estado en Europa en la segunda mitad del siglo XX: debates científicos actuales”, la profesora de Sociología de la Universidad de La Laguna Ana María López Sala ofreció un completo panorama de los términos en que se plantean en la actualidad los debates teóricos acerca de la articulación entre las migraciones internacionales y los Estados. Su intervención dio pie a un animado debate en el que afloraron muchos de los núcleos temáticos y líneas de discusión que después retomarían los distintos ponentes en sus intervenciones.

El segundo bloque temático, presidido por Blanca Sánchez Alonso, profesora de Economía de la Universidad San Pablo-CEU, agrupó sendas intervenciones bajo la temática común “Emigración exterior y Estado en la España del franquismo”. Corrió la primera intervención a cargo del catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Murcia Juan Bautista Vilar, quien expuso brillantemente el proceso de reorganización migratoria española en el siglo XX, desde el cierre de los

ciclos con el Norte de África e Iberoamérica hasta el relanzamiento, plenitud y declive de las migraciones con Europa. A continuación, Gloria Sanz Lafuente, de la Universidad Pública de Navarra, se ocupó de la situación del mercado de trabajo y su relación con la emigración exterior durante el franquismo, resaltando las dinámicas económicas subyacentes a los procesos migratorios desencadenados en el largo periodo dictatorial.

Bajo la presidencia de Alicia Alted Vigil, profesora de Historia Contemporánea de la Universidad Nacional de Educación a Distancia, se desarrolló la primera parte del bloque temático dedicado específicamente al papel desempeñado por el Instituto Español de Emigración (IEE) como institución central de la organización y planificación estatal de la emigración en España entre 1956 y 1985. Cinco intervenciones, centrada cada una en una región o país de destino de la emigración española canalizada por el IEE, se integraron en este bloque. Correspondió abrir la sesión a Salvador Palazón Ferrando, catedrático de Geografía Humana de la Universidad de Alicante, quien desbrozó en una muy interesante contribución los orígenes de este Instituto para, a continuación, analizar el papel desempeñado por el IEE en el control de la emigración exterior española a América Latina. Ana Fernández Asperilla, investigadora del Centro de Documentación de la Emigración Española de la Fundación 1º de Mayo, expuso a continuación los rasgos y dinámicas de la emigración española a Bélgica durante los años sesenta y el papel desempeñado por el IEE en la gestión de este flujo migratorio, así como los límites de la acción estatal en este caso concreto. Por último, María José Fernández Vicente, profesora de la Universidad de Paris-Est Marne-la-Vallée, se centró en la emigración española a Francia y en las complejas relaciones entre el IEE y el Office National de l'Immigration francés (ONI).

José Sánchez Jiménez, profesor titular del Departamento de Historia Contemporánea de la UCM, presidió la segunda parte de esta sesión, en la que se abordaron los casos de la emigración española a Suiza y la República Federal de Alemania. Del primer país se ocupó Luís M. Calvo Salgado, profesor de la Universidad de Zúrich, quien analizó las relaciones del IEE con los organismos suizos, en especial el BIGA y la policía federal de extranjeros, y explicó los efectos de las negociaciones bilaterales hispano-suizas sobre la emigración española a aquel país. Carlos Sanz Díaz, de la Universidad Complutense de Madrid, se centró en los borrosos límites entre las distintas modalidades de emigración desde el punto de vista de su legalidad y en las cambiantes funciones del IEE como instrumento de control de flujos y de política asistencial, en referencia a la emigración española a Alemania.

El cuarto bloque temático, al que se dedicó una sesión presidida por el profesor Antonio Moreno Juste, estuvo consagrado a la perspectiva comparada, para lo que ofreció un excelente campo de análisis la experiencia de Italia y Portugal, como países europeos y mediterráneos, con distintos regímenes políticos, y afectados por dinámicas migratorias semejantes a las que incidieron sobre España en este periodo histórico. Del primer caso se ocupó el profesor de la Università degli studi di Milano Sandro Rinauro en su intervención "Emigración exterior y Estado: el caso de Italia", que permitió rastrear la evolución de las políticas migratorias durante la etapa de la monarquía constitucional, el fascismo y la democracia de postguerra. El caso de Portugal fue analizado por Victor Pereira, investigador de la Universidade Nova de

Lisboa, quien se centró en el periodo 1957-1974 para abordar las diferentes lógicas y las principales intervenciones del Estado Novo, a distintos niveles –de lo estatal a lo local–, sobre la emigración de los cerca de 1,4 millones de portugueses que salieron del país en aquellos años.

El tránsito experimentado por España a lo largo de las dos últimas décadas, hasta convertirse en una sociedad receptora de inmigración, y las consiguientes adaptaciones del Estado a esta nueva realidad, centraron el tramo final de las Jornadas. Las temáticas más destacadas derivadas de ambos procesos fueron analizadas en la quinta y última sesión, titulada “Emigración exterior y Estado en la España democrática” y que fue presidida por el profesor Juan Carlos Pereira. Axel Kreienbrink, investigador de la Oficina Federal para la Migración y los Refugiados del gobierno alemán, realizó en su intervención titulada “Del IEE a la Dirección General de Emigración. La evolución de la política migratoria española en la transición y la democracia” un detallado análisis de las transformaciones de la política migratoria en España, y las consiguientes modificaciones en el seno de la Administración del Estado, a partir de la muerte del general Franco. Por su parte, el catedrático de Sociología de la Universidad Complutense Lorenzo Cachón, cerró brillantemente las Jornadas con una elocuente intervención titulada “(In)migraciones y Estado en la España actual”, en la que no eludió abordar los elementos definidores del actual “cambio de clima” que se experimenta en nuestro país a la hora de abordar los temas relacionados con la inmigración.

Todas las intervenciones fueron seguidas por animados debates que siguieron con interés los estudiantes, ponentes y moderadores de las distintas sesiones.

Como resultado de estas Jornadas cabe destacar, además del alto nivel que alcanzaron las exposiciones y discusiones, el interés expresado por la Dirección General de Emigración, a través de la Subdirectora General de Ordenación, Normativa e Informes de la Dirección General de Emigración, por colaborar en futuras iniciativas con el Departamento de Historia Contemporánea, lo que sin duda contribuirá a consolidar la línea de investigación desarrollada desde este departamento en torno a la historia de las migraciones internacionales.

Carlos Sanz Díaz

SEMINARIO DE INVESTIGACIÓN (Curso 2007-2008)

El Seminario de Investigación del Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad Complutense de Madrid es un punto de encuentro y discusión científica entre los profesores e investigadores del departamento, que permite dar a conocer los proyectos de investigación en curso que se están realizando dentro del mismo. Desde su creación en el curso 2004-2005, el seminario se ha convertido en un interesante canal de comunicación académica, y un espacio de discusión científica, que permite a los ponentes someter a crítica sus investigaciones en curso, para profundizarlas y enriquecerlas mediante las aportaciones que se realizan en cada sesión, al mismo tiempo que, en la medida de lo posible, enriquece también nuestro tejido científico al mantenernos en contacto directo, alimentando un debate intelectual abierto, constante y plural.

El seminario se reúne una vez al mes, en una sesión en la que se presenta un texto de diez a veinte páginas que sintetiza los aspectos más relevantes de una investigación en marcha. El texto es distribuido previamente entre los miembros del seminario a través del correo electrónico, así como mediante la página web del departamento, y en la reunión se hace una breve presentación del mismo, a la que sigue un análisis crítico pormenorizado a cargo de un relator, tras el cual se establece un debate científico entre todos los miembros del seminario. Algunas de estas sesiones, de la misma forma, están a cargo de profesores invitados que presentan ante el seminario sus líneas y proyectos de trabajo abiertos, para ser debatidos entre los miembros del seminario.

Debido a su interés en la formación de los investigadores, desde este curso el seminario se ha convertido en una actividad académica del máster en Historia Contemporánea, por lo que todos los doctorandos deberán presentar en él sus proyectos de investigación, ofreciéndoseles una excelente oportunidad para dar a conocer e intentar mejorar sus proyectos de tesis de una forma rigurosa y cordial, habituándoles a los debates académicos e intentando favorecer su integración en el medio intelectual.

La primera sesión del seminario del curso 2007-2008 tuvo lugar el 25 de octubre de 2007, y estuvo a cargo del archivero Antonio González Quintana, que nos habló de distintos aspectos de especial interés del mundo de los archivos que ha venido analizando a lo largo de su dilatada carrera en este campo, en una ponencia titulada: “Archivos, derechos humanos y políticas de memoria”.

En la segunda reunión, celebrada el 29 de noviembre fue el profesor Ángel Viñas –catedrático invitado de nuestro departamento– quien nos habló sobre “La soledad, el escudo y el honor de la República: una revisión de la guerra civil española”, ofreciéndonos algunos detalles sugerentes de las investigaciones que viene realizando en los últimos años.

Jorge Marco fue el ponente de la tercera sesión, el 31 de enero de 2008, donde nos presentó un texto titulado “Entre la fiesta y la huelga: protesta social y repertorios de acción colectiva (1931-36)”, siendo el relator-crítico el profesor Gutmaro Gómez Bravo.

El 7 de febrero tuvo lugar la cuarta sesión del seminario, en la que fue invitado el profesor Ricardo Miralles, que nos ofreció algunas perspectivas metodológicas acerca de sus investigaciones sobre “La reconstrucción de una biografía con pocas fuentes: el caso de Juan Negrín”.

La quinta sesión se celebró el día 28 de febrero, siendo los ponentes Fabrizio Cossalter y Mauricio Minicuci, que nos presentaron el texto titulado: “Hacia una genealogía cultural del ciclo de protesta italiano (1968-1977). Lugares, eventos, representaciones”, actuando como relator-crítico el profesor Juan Pablo Fusi.

El 3 de abril tuvo lugar la sexta sesión del seminario, en la que Álvaro Ribagorda presentó un texto titulado: “La Residencia de Estudiantes. Pedagogía, cultura y proyecto social (1910-1939)”, esbozo de su tesis doctoral, que tuvo como relator-crítico al profesor Antonio Niño.

En la séptima sesión fue Borja Carballo quien presentó sus investigaciones sobre “El despertar de una gran ciudad: el Ensanche Este de Madrid”, actuando en esta ocasión como relatora-crítica la profesora Gloria Nielfa.

Paul Aubert fue el profesor invitado en la octava sesión del seminario, celebrada el día 8 de mayo, donde presentó la ponencia titulada: “Literatura y política – historia de los intelectuales – historia cultural”, en la que nos habló de su trayectoria como historiador, y nos dio a conocer algunos aspectos metodológicos de sus líneas de investigación más importantes.

Finalmente, la última sesión de este curso tuvo como ponente a José Miguel Hernández Barral, que presentó su trabajo de investigación titulado: “Noble en los años 20. Prestigio y preeminencia social a través de los ennoblecimientos en España tras la I Guerra Mundial”, el día 29 de mayo.

En esta última sesión se presentó además el libro: *Historia en marcha. Nuevas líneas de investigación sobre la España contemporánea*, que –editado por Álvaro Ribagorda y Rubén Pallol– ha publicado una amplia selección de las ponencias presentadas en los dos primeros cursos de este seminario. Los textos de José Antonio Montero, Ana Domínguez Rama, Carlos López Gómez, Nicolás Montero, Rubén Pallol, Gutmaro Gómez Bravo, Álvaro Ribagorda, Antonio López Vega, Ana Isabel Simón Alegre y Marta del Moral, así como el prólogo de la profesora Guadalupe Gómez-Ferrer, muestran el camino emprendido por este seminario en septiembre de 2004, y recogen en buena medida el espíritu de diálogo científico del mismo.

Un curso más este seminario ha sido posible gracias al trabajo y la generosidad de los distintos ponentes, y especialmente gracias al esfuerzo y el interés de los profesores e investigadores de este departamento, cuyo aliento y participación activa son la esencia del mismo.

Álvaro Ribagorda

TESIS DOCTORALES DEFENDIDAS EN EL CURSO 2007-2008

José María SÁNCHEZ DE TOCA CATALÁ: Los desastres de la guerra. Ejércitos, operaciones militares y asedios en Astorga y su comarca durante la Guerra de la Independencia Española (1808-1814).

Director: Dr. José Luis MARTÍNEZ SANZ.

Fecha de lectura: 4 de octubre de 2007.

Durante la Guerra de la Independencia española (1808-1814), Astorga y su comarca, situadas en la esquina noroccidental de la Meseta, fueron escenario de guerra desde el verano de 1808 a mayo de 1813. La ciudad y su comarca proporcionaron tres contingentes de tropas a los Reales Ejércitos españoles y alojaron y alimentaron a más de 250.000 hombres de los ejércitos español, británico y francés. La ciudad sufrió cinco saqueos y dos sitios en regla, así como el expolio sistemático de su riqueza y la destrucción de su valioso patrimonio. Una amplia selección de documentos inéditos, mapas y planos de época sirven de base al estudio de las causas y desarrollo de los acontecimientos, contemplados en su marco estratégico. La tesis refleja la actitud de la población y las instituciones, tanto locales como de los reinos de León, Galicia y Asturias, las relaciones entre las diversas autoridades, su decidida colaboración con los ejércitos españoles y su digna actitud frente a los invasores. Se discuten las razones de que Astorga y su comarca se convirtieran en escenario permanente de actividad bélica por decisiones ajenas y remotas. Se valoran diversas hipótesis, y el trabajo finaliza con el juicio crítico de los acontecimientos, y las conclusiones de todo orden (políticas, sociales, y militares) que se desprenden del estudio realizado. A la bibliografía e índices, se añade un amplio glosario de términos militares de la época y la reproducción de una amplia selección de manuscritos inéditos.

Ángel Luis LINARES SEIRULLO: *La política de seguridad en la transición española, 1976-1982.*

Director: Dr. Juan Carlos PEREIRA.

Fecha de lectura: 9 de enero de 2008.

El trabajo se inscribe en el marco de la Historia de las Relaciones Internacionales y en la Historia del Tiempo Presente, disciplinas a partir de las que la tesis queda conceptualizada en sus aspectos teóricos. La investigación aborda el diseño y los mecanismos de toda índole que determinaron la política de seguridad en los años de la transición a la democracia, a partir de la herencia recibida del franquismo y hasta la entrada en la OTAN impulsada por el gobierno de Leopoldo Calvo-Sotelo y la victoria del PSOE en las elecciones generales de 1982. Con un enfoque en el que se consideran tanto los actores y factores internos (el desarrollo del cambio democrático) como los externos (contexto internacional) del periodo, el contenido se expone de forma crono-

lógica en la tercera parte del trabajo, tras una primera parte relativa a cuestiones metodológicas y una segunda a elementos condicionantes. A más de veinticinco años del ingreso de España en el Tratado del Atlántico Norte, el análisis de las vicisitudes que condicionaron la entrada española en la Alianza Atlántica así como la aproximación histórica al Tratado de Amistad y Cooperación hispano-norteamericano (1976) y al Convenio de Amistad, Defensa y Cooperación entre España y los Estados Unidos (1982) se encuentra en estas páginas una revisión crítica de los diferentes tópicos generalmente aceptados por la historiografía sobre la materia.

María ZOZAYA MONTES: *El Casino de Madrid. Ocio, sociabilidad, identidad y representación social.*

Director: Dres. Francisco VILLACORTA BAÑOS y Luis Enrique OTERO CARVAJAL
Fecha de lectura: 28 de marzo 2008.

La presente Tesis Doctoral se centra en un espacio de sociabilidad en el siglo XIX y principios del XX, el Casino de Madrid, como una más de las diversas formas de adaptación del Antiguo Régimen al Liberalismo. Consideramos que en dicho fenómeno juegan un papel clave los espacios asociativos elitistas dedicados al ocio, porque dada su polivalencia, cumplen diversas funciones sociales y políticas. En el terreno político actúan como trampolín de acceso a las altas esferas, y participan en las diversas formas de creación de la opinión pública. En el terreno social, al desenvolverse en una época en la cual dejan de existir legalmente las diferencias estamentales, estos círculos facilitan la mezcla entre la aristocracia y la burguesía. El encuentro en dichos espacios propicia la creación y el desenvolvimiento de un entramado de redes sociales que abarcan los terrenos económicos, políticos y familiares. El Casino permite estudiar este fenómeno sobre la base de las presentaciones de nuevos socios. Se trata de un centro de incontestable carácter privado y excluyente, y en sus filas se reúnen socios que poseen una gran capacidad económica, un estatus social elevado, y una influyente situación política: los individuos “graves” de la sociedad, personajes palaciegos, nobles, hombres políticos y de negocios. Todo ello tiene su evidente reflejo externo. Los sistemas de representación social marcan simbólicamente, y proyectan de cara al exterior, las fronteras de la clase alta, antes diferenciadas por los estamentos. Aquí las estudiamos a través de los criados y de la organización del servicio de la institución; de los actos benéficos y de asistencia social; de las diferentes sedes en que se fue ubicando la sociedad, de los elementos muebles, de su decoración y de la inserción de los últimos avances técnicos como signo de los nuevos tiempos.

José Antonio PIZARRO PIZARRO: *La Guerra de Indochina, punto de inflexión de la historia militar contemporánea.*

Director: Dr. Juan Carlos PEREIRA CASTAÑARES
Fecha de lectura: 18 de abril de 2008.

La principal hipótesis de trabajo es que la forma de hacer la guerra que nace con la Revolución Francesa y dura hasta la Segunda Guerra Mundial, se termina en Indochina durante la guerra entre el Vietminh y el ejército francés. El conjunto de cambios que experimenta el mundo tras 1945 se manifiesta, entre otras cosas, en el nuevo equilibrio mundial, el fin de los imperios coloniales, la reordenación de la península indochina, la nueva organización política de Francia y sobre todo en la forma de hacer la guerra. En la primera parte se explica cómo evolucionó el arte militar a lo largo de la historia, cómo fue la estrategia durante la Segunda Guerra Mundial y, tras una breve explicación de la geografía y la historia del Vietnam, se expone cuál era la situación en Indochina en el verano de 1945. La segunda parte es un estudio histórico de la Guerra de Indochina, desde el proceso negociador en que se trató de evitar la confrontación armada, hasta la Conferencia de Ginebra en la que se puso fin al conflicto. Se pone de relieve el conjunto de cambios en la estrategia, la táctica, la orgánica y la logística que se van introduciendo debido a las particulares circunstancias de los contendientes, del teatro de operaciones y de la situación internacional. En la tercera parte se describen las guerras de Argelia, Vietnam y Afganistán, se hace un breve comentario de los conflictos en Hispanoamérica y se muestra cómo en todas esas guerras predominan los nuevos modos que se han ido desarrollando en Indochina. Finaliza la tesis con el correspondiente apartado de conclusiones en el que se demuestra que los cambios producidos en el arte militar iniciados en Indochina han llegado hasta nuestros días.

María Cruz DEL AMO DEL AMO: *La familia y el trabajo femenino en España en la segunda mitad del siglo XIX*

Directora: Dra. Rosa María CAPEL MARTÍNEZ

Fecha de lectura: 12 de mayo de 2008

La tesis consta de introducción y cinco capítulos. La primera se refiere al estado de la investigación en la historia de las mujeres y de las relaciones de género y a las fuentes y metodología utilizadas. El primer capítulo se centra en el estudio de la población y las estructuras familiares (evolución y crecimiento, factores demográficos, población masculina y femenina por tramos de edad y estado civil, variabilidad regional de los sistemas nupciales y de la edad de acceso al matrimonio y soltería definitiva masculina y femenina). El capítulo 2 trata de la familia y del papel que se asignaba a las mujeres en su seno. Se hace referencia a la construcción del modelo femenino a partir del discurso de filósofos, moralistas y científicos y su difusión a través de la literatura y la prensa femeninas. También se aborda la manera en que el discurso condicionaba la educación de las niñas. Se analiza la regulación del matrimonio y sus efectos jurídicos, el contraste de la norma con el contenido de los documentos notariales, los vínculos que establece el contrato matrimonial, las relaciones entre los esposos y con los hijos y los mecanismos de nulidad o ruptura. Completa el capítulo el trabajo sobre los aspectos económicos de la sociedad conyugal: el peso de aportación femenina a la economía familiar, sus relaciones con la herencia así como la cuantía y composición de las dotes y las diferencias en los distintos grupos

sociales. El capítulo 3 se dedica a las mujeres de las familias de la elite (vivienda, mobiliario, etc.). A través de los anales de la nobleza y de la documentación notarial se estudian las estrategias matrimoniales del grupo, la organización de la vida doméstica y sus actividades de representación social. Las mujeres de la elite realizaron una importante actividad pública: salones, beneficencia y participación en actividades económicas. Cierra el capítulo una figura singular, M^a del Carmen Hernández Espinosa, duquesa de Santoña. El capítulo 4 se refiere a las mujeres de las clases medias (vivienda, mobiliario y equipamiento). Se analizan los colegios particulares de la Corte en los que se formaban las niñas de este grupo social y, en particular, los colegios de huérfanas del ejército. A partir de las cartas de dote y las disposiciones testamentarias se realiza una aproximación a las estrategias matrimoniales del grupo. Se pasa revista al trabajo doméstico y al ahorro que esta actividad de las mujeres genera en las economías familiares. Pero las mujeres de la mesocracia también realizaron actividades para obtener recursos. Unas tenían una cierta tradición: comercio, casas de huéspedes, casas de préstamos y negocios de diverso tipo. Otras, una minoría, *se incorporaron* al mercado laboral como asalariadas. Las mejor preparadas lo hicieron en profesiones tales como magisterio, telégrafos, teléfonos, enseñanza de música, comercio, ramas auxiliares de la medicina y enseñanza privada a domicilio. El capítulo 5 trata sobre las mujeres de clases trabajadoras. Se analiza la heterogeneidad de los grupos populares, los criterios de adscripción a esta categoría social y las condiciones de la vida cotidiana. Se consideran los aspectos educativos y laborales que determinan la vida de estas mujeres. Trabajaban en un mayor número que en otros grupos, pero su trabajo estuvo igualmente condicionado por sus funciones domésticas. Se revisan las condiciones del empleo femenino, la legislación laboral, los índices de ocupación y la evolución de los salarios. Seguidamente se trata la actividad femenina en distintos sectores de producción: agrario, industrial (obreras textiles, cigarrerías), trabajo a domicilio y servicio doméstico con especial atención al trabajo de las nodrizas. La última parte del capítulo realiza una aproximación a la condición de las pobres, enfermas y prostitutas de Madrid en la que confluyen la pobreza de origen y la ausencia del paraguas asistencial de la familia.

Pablo LEÓN AGUINAGA: *El cine norteamericano y la España franquista, 1939-1960: relaciones internacionales, comercio y propaganda*

Director: Dr. Lorenzo Delgado GÓMEZ-ESCALONILLA

Fecha de lectura: 24 de junio de 2008

La relación entablada por el cine norteamericano y la España franquista entre 1939 y 1960 fue extremadamente compleja. Del lado comercial, la eterna dependencia del mercado español respecto a las películas de Hollywood, la complicada situación económica española, la inesperada evolución del mercado cinematográfico internacional y la cambiante dinámica bilateral determinaron el comportamiento de los tres principales protagonistas: el régimen franquista, la industria norteamericana y el gobierno de Estados Unidos. El estudio de sus motivaciones y proceder permi-

te identificar el margen de maniobra del que disfrutó el régimen franquista respecto al gobierno y las grandes corporaciones estadounidenses, los límites de la estrategia internacional de la “todopoderosa” *Motion Picture Export Association of America Inc.*, las fronteras del vínculo Washington-Hollywood, las pugnas internas y prioridades reales de la administración y la industria cinematográfica franquistas y las perniciosas consecuencias de la política autárquica. El análisis de los programas cinematográficos desarrollados en España por el OWI (1942/1945), el Departamento de Estado (1946/1952) y la USIA (1953/1960) permite ampliar el campo de estudio más allá del terreno comercial. El cine documental e informativo protagonizó el frente fílmico de la propaganda de Estados Unidos en España. Su facilidad para acumular espectadores demostró la demanda de los contenidos ofrecidos (modo de vida americano; avances técnicos, sociales y culturales en Estados Unidos; información sobre los acontecimientos políticos estadounidenses e internacionales). En contraste, la inapropiada dotación de medios materiales y humanos y la distancia entre la orientación adoptada por los programas y los objetivos definidos en Washington, pusieron sobre la mesa la escasa sistematización de la política informativa estadounidense en España durante el periodo. Desde el punto de vista español, la tolerancia franquista hacia estos programas propagandísticos chocó con su estricta censura de las películas del circuito comercial, poniendo en evidencia las contradicciones del régimen dictatorial en el poder.

TRABAJOS DE INVESTIGACIÓN PRESENTADOS

Junio 2008:

Adolfo CUETO RODRÍGUEZ: *La evolución de la política colonial portuguesa ante el reto de la descolonización*. (Juan Carlos Pereira, dir.)

Juan ESCRIGAS RODRÍGUEZ: *La escuadra de operaciones del Atlántico en 1898. De Santiago de Cuba a Santander. Prisioneros de los norteamericanos*. (Rosario de la Torre, dir.)

Jorge GARCÍA OCÓN: *Principios pedagógicos de la educación de los jesuitas en la España de 1939 a 1959*. (Juan Pablo Fusi, dir.)

José Miguel HERNÁNDEZ BARRAL: *Ser noble: ennoblecimientos en la España de Alfonso XIII*. (Juan Pablo Fusi, dir.)

Isabel SÁNCHEZ MIGUEL: *España y la ONU (1975-1981)*. (Juan Carlos Pereira, dir.)

Septiembre 2008:

Rafael CALDUCH TORRES: *Las élites y su relación e influencia en la política exterior: el caso de EE.UU. durante la Administración Kennedy (1961-1963)*. (Juan Carlos Pereira Castañares, dir.)

Bárbara A. REVUELTA EUGERCIOS: *La Inclusa de Madrid en el primer tercio del siglo XX. Entre los usos de la beneficencia y la demografía de los expósitos. Madrid, 1900-1931*. (Luis Enrique Otero Carvajal, dir.)

Nuria RODRÍGUEZ MARTÍN: *‘Quién no anuncia no vende.’ La publicidad y el nacimiento de la sociedad de consumo en la España del primer tercio del siglo XX*”. (Luis Enrique Otero Carvajal, dir.)

Juan Ramón RODRÍGUEZ-DRINCOURT ÁLVAREZ: *Organización judicial, administración de justicia y derechos fundamentales en el mundo colonial: el caso de la Indochina francesa (1871-1918)*”. (Juan Carlos Pereira Castañares, dir.)

Fabiola DE SANTISTEBAN FERNÁNDEZ: *Un caso de cooperación internacional. La Sociedad de Estudios y Publicaciones y la Fundación Ford*. (Antonio Niño Rodríguez, dir.)